

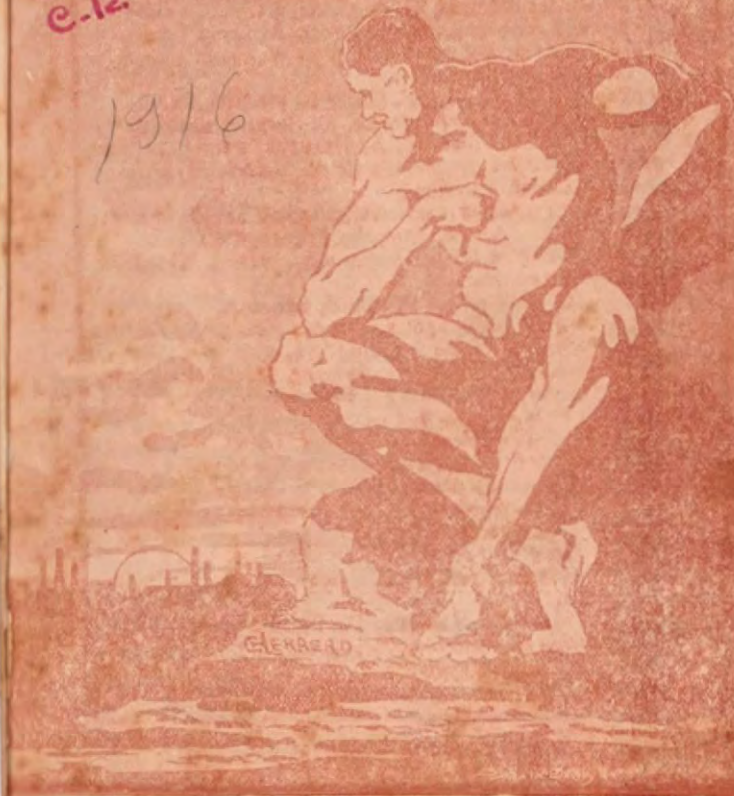
Colección Los



H. 056
e691e
c-R.

H. P. E. J. 307

1916



Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Lopárdi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminal*, M. Lengo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardicó, 2 tomos.
- 19 *La seriedad social y los obreros*, I. Valenti Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Autistas y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos derroteros penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Scimollet, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 2 tomos.

Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7.^a Avenida Este, 42

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el galo flaco</i>	¢ 2.00
<i>El pozo de Santa Clara</i>	2.00
<i>El libro de mi amigo</i>	2.00
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i>	2.00
<i>El olmo del paseo</i>	2.00
<i>El maniquí de mimbre</i>	2.00
<i>El anillo de amatista</i>	2.00
<i>Crainqueville</i>	2.00
<i>La isla de los pingüinos</i>	2.00
<i>La camisa</i>	2.00
<i>Baltasar</i>	2.00
<i>La azucena roja</i>	2.00
<i>Los dioses tienen sed</i>	2.00
<i>La rebelión de los ángeles</i>	2.00
<i>El crimen de un académico</i>	2.00
<i>Abeja (cuento infantil), pasta</i>	1.25
<i>Juan Servien</i>	0.75
<i>El jardín de Epicuro, pasta</i>	0.50

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

<i>Clásicos y Modernos</i>	2.00
<i>Al margen de los clásicos</i>	2.00
<i>Los valores literarios</i>	2.00
<i>Los Pueblos</i>	2.00
<i>El Licenciado Vidriera</i>	1.75
<i>Un discurso de La Cierva</i>	1.75
<i>Un pueblecito</i>	1.75
<i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i>	1.50
<i>El político</i>	1.50
<i>Antonio Azorín</i>	0.75
<i>La Voluntad</i>	0.75

ZORRILLA DE SAN MARTIN (JOSÉ)

<i>Tabaré</i>	1.30
---------------------	------

PUBLICADAS:

¡Siempre Adelante!
Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.
El Poder del Pensamiento.
La Alegría del Vivir.
La Iniciación en los Negocios.

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.75

Los Atractivos Personales, pasta ₡ 1.25.

EN PRENSA:

Los Exitos del Comerciante.
El Perfecto Empleado.
Paz, Poder y Abundancia.

BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS

El Perfecto Ciudadano, por M. Parera.
El Ama de Casa, por F. Climent y Terrer.
Manual de Arte Decorativo, por J. Blanco Coris.

EN PRENSA

Las enseñanzas del Quijote.

COMO VIVEN LAS MUJERES

Estudios de la vida de las mujeres de mundo durante las veinticuatro horas del día, por E. DE MONLEON.

TOMOS PUBLICADOS

El precio de un beso : Trampa adelante : Misterios de totator : El anzuelo.

EN PRENSA

Chupadores y parásitos : Al mejorpostor : La espuma del champagne : Amor senil : El peligro Espíritu y materia : Tentación : Nostalgias.

Precio de cada tomo 25 céntimos

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS T

LAS LITERATURAS ASI ANTICUAS COMO MCMIIIIIIIE.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

La Eneida, de Publio Virgilio Maron.
La Novia de Lammermoor, de Walter Scott.
Mireya, de Federico Mistral.
El Paraíso Perdido, de Juan Milton.
Romancero del Cid.
Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.
El Barbero de Sevilla y La Boda de Figaro, de Beaumarchais.
Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.
La Divina Comedia, de Dante Alighieri.
El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

Amado hasta el patibulo, de Mauricio Jokai.
El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

OBRAS DE H. BALZAC, a ₡ 0.75 el tomo empastado
Ilusiones perdidas, 2 tomos : *El lirio del valle* : *El Padre Goriot* : *Eugenia Grandet* : *La mujer de treinta años* : *Los aldeanos* : *La piel de zapa* : *Fisiología del matrimonio.*

OBRAS DE M. GORKI, a ₡ 0.75 el tomo empastado
Los tres : *En la estepa* : *La angustia* : *Los caidos* : *Cain y Artemio* : *Los vagabundos.*

LOS BUENOS LIBROS, a ₡ 0.60 el tomo en rústica.
Las diosas de la vida, Soledad Gustavo.
Las mentiras convencionales, 2 tomos, Max Nordau.
Los dioses en el destierro, Enrique Heine.
Laoconte, G. E. Léssing.
La educación - El trabajo, Pedro J. Proudhon.
El infierno del soldado, Juan de la Hire.

Floreal (drama social), J. P. Chardon.
 La novela de la sangre, Carlos-Octavio Bunge.
 La sanción moral, P. J. Proudhon.
 Marcos, amorador de la belleza, Alberto Nin Frias.
 Italia, José Ingenieros.
 El libro del saber doliente, Antonio Zozayá.
 Tessis, G. Tiberghien.
 Fuerza y Materia, Luis Büchner.
 Las clases sociales, Carlos Malato.
 Canción de Primavera, José de Maturana.
 Pedro el Grande, Dimitri Merejkowski.
 Los dijes indiscretos, Diderot.
 Juan Jacobo Rousseau, Augusto Dide.
 Moisés, Jesús y Mahoma, Barón d'Holbach.
 El mundo nuevo, Luisa Michel.
 Por los cauces serenos, Antonio Zozaya.
 Las hazañas del coronel Gerard, A. Conan Doyle.
 Filosofía zoológica, Juan Lamarck.
 Federalismo, Socialismo y Antiteologismo, M. Bakounine.
 La isla del tesoro, Stevenson.
 El retrato dl Diablo, A. Julio Barrilli.
 De a Alemania, Enrique Heine.
 La comedia del sentimiento, Max Nordau.
 La novela de un médico, A. Conan Doyle.
 El tablado de Arlequin, Pio Baroja.
 El Estado - La dignidad personal, J. P. Proudhon.
 Palabras de un rebelde, P. Kropotkine.
 La conquista del pan, P. Kropotkine.
 La ciencia moderna y el anarquismo, P. Kropotkine.
 El Mandarin, Eça de Queiros.
 El primo Basilio, 2 tomos, Eça de Queiros.
 El crimen del Padre Amaro, 2 tomos, Eça de Queiros.
 Cómo haremos la revolución, 2 tomos, Pataud y Pouget.
 Ariel, José Enrique Rodó.
 El indiano, Santiago Rusiñol.
 Reflexiones de un paseante solitario, J. Jacobo Rousseau.
 El espejo de la muerte, Miguel de Unamuno.
 De carne y hueso, Eduardo Zamacois.
 Historia de las ideas morales, Paul Gille.
 Las Tenazas, Pablo Hervieu.
 La religión al alcance de todos, R. H. de Ibarreta.
 Mi ventana florida, F. Mirabent Vilaplana.
 Hacia la Universidad futura, E. Nelson.

San José, C.R.

COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

Una carta

San José, 29 de julio de 1916.

SEÑOR DON ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

Dice usted muy bien, querido amigo, «que no hay educación sin instrucción», y aun pienso yo «que sin educación no hay instrucción» efectiva y de consecuencias prácticas...

Y a propósito, ahora que tanto se trata del asunto—«intra muros et extra», usted me entiende—, me permito contarle un cuento, parte de la propia «Historia (inédita) de mi vida, una serie lamentable de equivocaciones».

En aquel tiempo—hace más de sesenta años—era yo estudiante de la Universidad de Madrid y profesor del «Colegio hispano-americano de Santa Isabel», donde asistían niños de la mayor aristocracia, en cuenta un sobrino del Rey consorte don Francisco de Asís María.

Por eso, y, a mi parecer, según laudable costumbre, había lujosas fiestas de fin de curso y distri-

bución de premios, con todo y discurso de un profesor, leído ante muy respetable concurrencia de señoras y señores, que ponían miedo en el corazón, «risa» en los ojos...

Como yo enseñaba Retórica, no extrañé que el Director me encargase, la víspera del gran día, el discurso de tabla. Y lo hice, naturalmente, con tema pedagógico y apariencias de originalidad, mirando más a lo hermoso que a lo grave del auditorio.

Dije que la «instrucción», propiamente, contiene en sí misma «enseñanza y educación». Y con petulancia estudiantil, más que profesional pedantería, saqué a colación lo de «INSTRUERE NAVEM» de los romanos, que es «aparejar el buque» o INSTRUERE, construir «en»; pues efectivamente, construido el casco de la nave, se bota al agua y a bordo se apareja, construyendo algo «en ella».

Por supuesto que, ante todo, hay que meter lastre y fondear en seguro, hasta que envergado todo trapo y todo listo, se zafan las amarras y navega la embarcación, bien tripulada y provista de su completo equipo...

Como presidía el acto un poeta, y a la sazón Ministro de Marina—el marqués de Molins—, movió las cejas—no cerúleas como las de Júpiter, sino negras y también célebres ya en letras castellanas—en señal de aprobación y aplauso.

Lo cual hubo de caldearme bastante la «máquina oratoria» y, leyendo más de lo que había escrito yo, dije lo que debía entenderse por casco y aparejo en los racionales, así como por lastre y por timón y por gente a bordo y brújula o aguja de marear

y demás menesteres para navegar en aguas de la vida...

Y como yo era entonces algo poeta en baja prosa corriente—gracias a los pocos años y mucha ignorancia de cosas positivas—me dejé correr más afuera, como quien dice, hasta engolfarme, comparando y distinguiendo, con pedagógica osadía, todo eso de jarcias y velamen, lastre y aguja de marear, así como gobierno y hábiles tripulantes en nosotros mismos, si oportunamente se nos instruye.

Y finalmente venía, con mi perorata, a parar en que la instrucción, o «superconstrucción» en el hombre como simple casco humano, pide conocimiento elemental de todo ello y fácil manejo acertado de lo mismo, esto es: enseñanza y educación...

Bien entendía yo las cosas a mi modo, y pareció que me comprendía el Marqués poeta y ministro, cargado de cejas y aprobante; pero siempre dudé de que quisieran entender del asunto tantas ilustres abuelas, madres y hermanitas de la caterva colegial.

Sólo me informó alguien de que luego, al salir y tomar sendos coches blasonados, unas a otras se decían: «¡hija, qué maestro de escuela ése, tan charlatán y flaco y descolorido!»... Razón tenían, de sobra, las señoras duquesas, marquesas y condesas, que no debieron de entender palabra y que harto hacían defendiéndose, con su abanico, del calor de junio...

Ahora, Elías amigo, después de tantos años y tantas novedades, en este sabio medio pedagógico, ¿qué ha de decir su prehistórico y humilde maes-

tro—ya que la instrucción secundaria nació aquí el año de gracia en que fué fundado el Liceo de Costa Rica?

¿Y el Colegio de Cartago, nido de futuros Presidentes? ¿Y el Instituto Nacional, de San José, donde se criaron maestros, magistrados, ingenieros y autores de ciencias y letras?...

Nuestro primer instituto de segunda enseñanza *propia-mente dicha* fué fundado por el Dr. Ferraz, en Cartago, unos 18 años antes que el «Liceo de Costa Rica». Vive todavía con nosotros, por gran ventura, el maestro insigne. Sus discípulos ocupan todavía en el país el más alto rango: Cleto González Víquez, Ricardo Jiménez Oreamuno, Rafael Iglesias Castro, etc... Pero el actual Ministro de I. P. los desconoce a todos ellos, como desconoce los nombres del *Instituto Nacional* y de sus herederos directos el *Colegio Central* y el *Instituto Universitario*. ¿Qué fueron, entre los maestros, Bertoglio, Zambrana, Torres Bonnet, Twright, Francisco Picado, Juan de Dios Céspedes, Juan Fernández Ferraz? ¿Qué son entre los discípulos de la primer hora, Carlos Gagini (hoy Director de la Biblioteca Nacional), Alberto Brenes Córdoba (juez y profesor), Miguel Obregón (el decano de nuestros geógrafos), Luis Matamoros y Nicolás Chavarría Mora (los decanos de nuestros ingenieros), Francisco Jiménez Núñez (el decano de nuestros farmacéuticos), Manuel Antonio Quirós (Director del Banco Anglo Costarricense), Anastasio Alfaro (Director del Museo Nacional), Ricardo Fernández Guardia (literato de renombre, diplomático, historiador), etc. etc?

Los hombres del actual Ministerio sólo saben del liceo en que hicieron sus estudios o en que habrían debido hacerlos.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS


Hombre, no; esos son, en clase de Institutos y Colegios, lo que en cronología «persa», fueron para el Rey Fernando VII de España los dos «llamados años», del 12 al 14 del siglo XIX. No de otro modo piensan, ni cogen por otro camino los que suelen andar en eso y hacer lo que mejor parece al bien público.

Siempre pensaba yo en lo mismo sobre el particular, y ahora tengo a mucha honra sentir en ello —como generalmente, en todo lo humano— con los que sienten hondo de todas las cosas, y es a saber: «que sin conocimiento y estima de lo pasado no hay progreso de presente, ni esperanza de mejorar lo venidero»...

Y es que los racionales parecemos distinguarnos de los demás vivientes, en esta vida trinitaria, o trinidad de vida, o triple vida—presente, pasada y futura—donde, como se ha dicho superiormente, «vivimos, nos movemos y somos».

Suyo afectísimo

VAL. F. FERRAZ

 Sin conocimiento y estima de lo pasado, no hay progreso de presente, ni esperanza de mejorar lo venidero.

Del papel de Alemania en el progreso de las ciencias

Este estudio forma parte del libro *Los Alemanes y la Ciencia* que va a publicar la librería de F. Alcan, escrito por 28 sabios eminentes, con prefacio de Paul Deschanel, de la Academia Francesa y Presidente de la Cámara de Diputados de Francia.

I

La ciencia es universal

Ciencia. Todos hemos pronunciado esta palabra, de un lado y otro del Rin. ¡Pero qué diferente su acepción para los unos y los otros! Para nosotros, esta palabra designa una misma disciplina mental, una misma investigación de las leyes de la naturaleza, inspirada únicamente por la pasión de la verdad y teniendo su fin en sí propia. Para nosotros, «ciencia, cultura, civilización» forman el patrimonio común de la humanidad, patrimonio que escapa al conflicto de los intereses particulares y de las querrelas nacionales, situado fuera de la zona de guerra.

Nuestros vecinos y enemigos no lo han entendido así.

Esos bienes universales, ellos se los han anexado. Al lado de estos nombres venerables, han escrito el de

ellos, el adjetivo *alemán*, y han dicho «cultura alemana», «ciencia alemana», esto es, al servicio del Estado alemán. Sólo Alemania tiene su fin en sí. Al hablar de la ciencia y de la civilización, no se trataba, pues, del culto universal y desinteresado de la verdad, de la belleza, de la justicia, culto que acerca a los hombres todos en armoniosa unidad y contribuye a ennoblecer su vida y hacerla más feliz. La etiqueta «alemana» pegada al trabajo del artista y del sabio, desnaturaliza ese ideal y lo empequeñece en provecho y utilidad de Alemania, de su supremacía, de su dominación.

II

El manifiesto de los 93

Una declaración célebre nos ha abierto los ojos: el llamamiento al mundo civilizado dirigido por los 93 Intelectuales alemanes, casi al comienzo de la guerra (30 de Octubre de 1914). Fué una sorpresa universal y una revelación: un rayo fulgurante que iluminaba la mentalidad alemana y nos descubría una parcialidad que de otro modo habría podido engañarnos eternamente. Ese documento nos enseñaba, en resumen, que el calificativo «alemán» aplicado a una cosa cambiaba su sustancia; que había

Cuando esta guerra pase, todo podrá ser reparado o perdonado, excepto ese horrible manifiesto de los 93. Ese manchón no tiene igual en la historia y no se borrará jamás.

una «verdad alemana»—muy distinta de la VERDAD simplemente dicha—y fundada en la Revelación del Canciller del Imperio; que había una «civilización alemana», basada en el militarismo prusiano, y una «ciencia alemana» con un ideal diverso del de la CIENCIA sin epítetos.

Lo que hace el valor inestimable de este documento es la firma de los hombres más eminentes de Alemania en las ciencias y en las artes. Y es esto lo que nos prohíbe considerarlo como una manifestación de frenesí pangermanista, sin autoridad, a la altura de las que diariamente registra la prensa. Así revestido con el sello de una crema de pensadores, ese documento tendencioso nos revela, más que cualquier otro, el auténtico pensamiento alemán.

Hay, pues, en la mayor parte de los espíritus alemanes una restricción mental que falsea su juicio. Alemania sigue una fórmula y obedece a un mandato, inclusive la Alemania sabia. Y en ello está el escándalo. Ya no podremos volver a tener confianza en sus pensadores. Su pensamiento no es enteramente libre, sincero, ingenuo, espontáneo, no es pensamiento ante todo de artista o de sabio que ama la Verdad o la Belleza o el Bien moral por sí mismos y en sí mismos. No, su pensamiento mira ante todo el provecho, la utilidad, la supremacía de Alemania, su dominio en el mundo, y ante estas cosas es capaz de cualquier sacrificio, así sea el de la Verdad, el de la Belleza o el del Bien Moral mismo.

Sin duda, todos los sabios de Alemania no son pangermanistas furiosos. Existen espíritus más libres

que escapan del acuartelamiento universal. Pero escapan ocultándose, callándose... Y por lo mismo, no cuentan.

III

El dominio de la ciencia no es una arena o pelenque político donde se desgarran los partidos. Es una región serena de la cual son excluidas las pasiones extrañas a la investigación desinteresada de la verdad. Ciertamente, el hombre de ciencia es un *hombre* también, un hombre de corazón, que debe amar las causas bellas y justas, y, entre ellas, la causa de su patria. Pero él no confunde las cosas que deben permanecer distintas.—Tal es el estado mental de nuestros sabios, y bien lo ha expresado Pasteur al decir: «La ciencia no tiene patria; pero el hombre de ciencia sí tiene una.» Esta regla fundamental vale en todos los países, salvo en Alemania. «Es falso, ha dicho un historiador alemán, Giesebrecht (citado por Fustel de Coulanges a raíz de 1870), que la ciencia no tenga patria y que vuele por encima de las fronteras; la ciencia no debe ser cosmopolita; debe ser nacional: debe ser alemana.» Así pues, la ciencia misma tiene allá abajo una patria, una patria estrecha: y persigue un ideal místico y práctico: «la preeminencia alemana universal», «*Deutschland über alles*.»

Es ya, a nuestro juicio, una especie de aberración esto de colocar el fin de la ciencia fuera de la ciencia y el fin del arte fuera del arte, como lo es en las ciencias naturales colocar la causa del fenómeno fuera del objeto.

Esta aberración es habitual en el espíritu alemán,

esencialmente subjetivo. Pero se ha agravado desde la prusificación de Alemania, y particularmente durante el reinado del emperador actual, quien ha fomentado en todas las formas la locura de orgullo creada por los grandes triunfos militares de 1866 y de 1870 y por la prosperidad que ha seguido. Tal desviación de la mentalidad alemana relativamente a la mentalidad de los otros pueblos, nos ha aparecido bruscamente, brutalmente iluminada, al leer el manifiesto de los Intelectuales. Aquella serie de afirmaciones audaces, sentadas *a priori*, sin sombra de documentación, por los más grandes sabios de Alemania, suministra una demostración ilustre de la aberración mental germánica. Ningún cuerpo sabio de otro país habría podido dar tal ejemplo de ausencia completa de sentido crítico y de espíritu científico.

IV

Estructura del espíritu alemán

Tenemos demasiada tendencia a creer que existe una mentalidad común a todos los pueblos o, cuando menos, que existe un tipo medio europeo que obedece a iguales disciplinas morales e intelectuales. No es cierto. Creerlo, sería exponerse a las peores sorpresas. Bajo un barniz común se cobijan estructuras fundamentalmente diferentes. El alma alemana, el espíritu alemán, difieren de los nuestros en puntos esenciales.

En lo concerniente al espíritu científico, los re-

cientes estudios de nuestro profundo filósofo Em. BOUTROUX, de Em. PICARD, el sabio matemático, y de P. DUHEM, miembros los tres del Instituto, no dejan incertidumbre sobre las principales características del mecanismo cerebral de los alemanes en comparación con el nuestro.—Nada más interesante, nada más instructivo que seguir a tales guías en el examen psíquico de los sabios alemanes, y tocar con el dedo el gran resorte que pone en juego las ideas en aquellos cerebros brutales y poderosos, y discernir las ruedas de su movimiento. Llega uno así a la fuente misma de todas las divergencias que nos separan de los alemanes y ve el origen de todas las perversiones sofísticas que de parte de ellos nos escandalizan y nos indignan.—Sentimos mucho no poder detenernos sobre este asunto. Limitémosnos a decir, con Picard y Duhem, que hay una diferencia entre la mentalidad media del hombre de ciencia en Alemania y la del hombre de ciencias de casi todos los otros pueblos, diferencia muy real y perfectamente precisada por los sutiles analistas citados.

V

Viciada en su origen, para la mayor parte de las cabezas alemanas, la investigación científica no ha tardado en corromperse, de camino, al contacto de los intereses materiales. Las instituciones científicas han perdido progresivamente—sobre todo en los últimos veinticinco años—su carácter desinteresado. La afluencia de estudiantes extranjeros a las Universidades alemanas se ha convertido en fuente de ventajas: 1^o

la de enfeudar políticamente jóvenes inteligencias en el momento más propicio para recibir la marca; después, las ventajas comerciales y financieras, tan provechosas para las ciudades universitarias y para los profesores mismos. Otra fuente de beneficios ha sido la exportación, a buen precio, de los profesores alemanes a las universidades extranjeras. Encontramos así alemanes puros, exhibiendo prudentemente su ideal místico, en Suiza (aun en la Suiza no-alemana, Fribourg, etcétera), en Holanda y en los países escandinavos, en donde, además, el tipo de las universidades es alemán y los profesores no alemanes se han formado en Alemania y han conservado hacia sus maestros las relaciones del caso. Situación semejante en Estados Unidos, en Chile y en otros países de Sudamérica, en Asia, en Japón, en el mundo entero. Una parte de la juventud ilustrada de Rumanía y aun de Italia ha ido a formarse a Alemania, tanto y más que a Francia. De este modo se ha hecho en el mundo la inmensa clientela de Alemania.

Por otra parte, todas las industrias que gravitan alrededor de las universidades han tomado un vuelo enorme: los instrumentos y utensilios de óptica y demás ramas de la física, y los de la química de laboratorio (tan vecina de la química de fábrica) constituyen en Alemania una rama considerable de la industria general. A la par, la industria sabia del libro y de los periódicos ha alcanzado un grado inaudito de prosperidad. Todo esto era lo que se tenía ante los ojos cuando Alemania aparecía a tantos pueblos como la metrópoli científica del universo entero.

El sueño germánico de dominación universal ha

estado, pues, a punto de ser realizado, y ello—debemos decirlo—por confesión y consentimiento generales. Porque en Inglaterra, y en la misma Francia, muchos espíritus honrados y justos estaban dispuestos a considerar la preeminencia de hecho de Alemania como la recompensa legítima de sus constantes e inteligentes esfuerzos, de sus reales cualidades de laboriosidad, de conciencia profesional, de disciplina regulada.

VI

Avidéz y ambición

Pero Alemania ha querido demasiado. No contenta con el papel de maestra, ha querido ser ama. Demasiado pronto y con demasiada dureza nos ha descubierto el secreto de sus ambiciones y el fin tras que corría a expensas nuestras: demasiado pronto nos ha mostrado las cadenas y el avasallamiento que nos preparaba. Mientras la creíamos animada únicamente, ante las otras naciones, de la emulación noble que existe entre rivales, ella nos hace convencernos de la falta de escrúpulos de su competencia comercial y de las pretensiones de servidumbre de su competencia política. Nos habíamos dormido en lo que creíamos el Templo de la Ciencia; nos hemos despertado en una bolsa de comercio o en un cuartel.

Recapitulando ahora los recuerdos de sus relaciones con los alemanes, los extranjeros encuentran una multitud de actos descorteses, excusados a la ligera, de los cuales habían sido víctimas resignadas: las mezquinas citas en sus ricas bibliografías; el desprecio siste-

mático de los grandes sabios franceses, en provecho de los alemanes, fuesen o no grandes o medianías; la impresión de connivencia y de común acuerdo que producía su actitud en los congresos internacionales; y tantas otras quejas que nosotros tomábamos por simples faltas de gusto o de tacto o por simples descuidos.—¡Pero si no hay descuidos en Alemania! Allí no se comete nada de involuntario. Es un pueblo cuyos resortes están siempre tendidos, el uniforme siempre abotonado, el busto siempre erguido.

La *tensión* (spannung) es su cualidad dominante y el secreto de su fuerza.

Hemos abierto, pues, los ojos a la luz. Las pretensiones alemanas de hegemonía científica han obligado a nuestros sabios a examinar de cerca los títulos ajenos, a pesarlos y a juzgarlos. Es lo que han hecho Appell y Picard, en la Academia de Ciencias; Caullery y Hennequy—para las ciencias naturales—en distintas sociedades sabias; y P. Duhem y P. Achalmé, desde un punto de vista general.


¿Cuáles son los resultados?

VII

La organización del trabajo científico y la invención científica

Las pretensiones de preeminencia científica de Alemania ¿son fundadas?


Distingamos. Hay ciencia. Y hay organización del

 Nos dormimos en lo que creíamos ser el templo de la Ciencia y hemos despertado en un Cuartel.

trabajo científico. Hay progreso real de las ciencias' que es la obra esencial. Y hay organización presente y rendimiento actual del trabajo científico. No confundamos. Los alemanes tienen interés en hacer la confusión. Pongamos las cosas en su punto.

En el segundo terreno, el de la organización, los alemanes son maestros reconocidos*. Han dotado perfectamente la producción: han perfeccionado los utensilios y las instalaciones; han regulado en vista del mejor rendimiento el empleo de la mano de obra, que es, entre ellos, abundantísima.

Pero si se considera la Ciencia en sí misma; si se atiende a los progresos realizados en las ciencias matemáticas, en las físicas y en las naturales, en los últimos tres siglos; o bien si solamente se toma en cuenta las grandes invenciones de nuestro tiempo, la parte de Alemania resulta muy modesta. La Academia de Ciencias ha podido declarar que

 LA MAYOR PARTE DE LOS GRANDES CREADORES CUYO GENIO HONRA A LA HUMANIDAD Y CUYOS DESCUBRIMIENTOS HAN CONSTITUIDO EL PATRIMONIO CIENTÍFICO DE QUE NOS ENORGULLECEMOS, PERTENECEN A LAS CIVILIZACIONES LATINA Y ANGLÓ-SAJONA Y A LAS PEQUEÑAS NACIONALIDADES QUE LA AMBICIÓN ALEMANA QUIERE SUPRIMIR.

Veamos.

En lo que concierne a las *ciencias matemáticas*, hacia las cuales han mostrado siempre los alemanes

* Nosotros no reconocemos esa maestría. La organización que coarta las capacidades de invención individual, aun cuando sirva para hacer dinero durante un siglo—¿qué es un siglo?—, no debe ser señalada como ejemplo.

una especie de predilección, debemos aceptar el juicio de los representantes de la Academia de Ciencias, que atribuye a los sabios alemanes una parte sin duda muy honorable, pero restringida, en el desarrollo de la Mecánica celeste, de la astronomía y de las Matemáticas puras. Muy rara vez han sido iniciadores o creadores.—Hasta el Renacimiento, el germano bárbaro fué enteramente tributario de la civilización celto-latina. En la época del Renacimiento, la historia de la astronomía, de la álgebra, de la mecánica, sólo guarda un nombre alemán que pueda oponerse a la lista numerosa de los otros países: el nombre glorioso de KEPLER. En los siglos VII y VIII, la preeminencia pertenece a Francia y a Inglaterra. Por lo que toca a la invención del cálculo infinitesimal, que se disputan LEIBNITZ y NEWTON, Emilio Picard acepta la opinión de LAGRANGE, que atribuye dicha invención a FERMAT, de Tolosa. Leibnitz, por lo demás, fué en muchas cosas discípulo de DESCARTES.

Dejando a Newton a un lado, la Mecánica celeste es una ciencia casi únicamente francesa. El alemán GAUSS, célebre por otras razones, ocupa en ella un lugar inferior a los de LAGRANGE y LAPLACE.

En las matemáticas puras, hay que citar, en el siglo XVIII al suizo EULER y, en el XIX, al sueco ABEL. Entre los franceses: CAUCHY, GALOIS, FOURIER, HERMITE.

En la astronomía de observación, que remonta hasta GALILEO, los grandes nombres son los de: el inglés BRADLEY, que descubrió la aberración de las estrellas y la mutación del eje terrestre; William HERSCHELL (de origen alemán, pero que pasó su larga vida en In-

glaterra y es tenido universalmente por inglés), que descubrió la translación del sistema solar; el danés ROEMER, que vivió largo tiempo en Francia y descubrió y midió la velocidad de la luz; el inglés HUGGINS, que midió la velocidad de las estrellas relativamente a la tierra; y, en fin, el alemán BESSEL, que midió por vez primera la distancia de una estrella a la Tierra.

En el campo de las *ciencias físicas y naturales*, el veredicto es análogo.

Sin duda, son muy grandes los progresos debidos a los alemanes en el desarrollo de estas ciencias, durante el siglo XIX; pero *rarisima vez han hecho el papel de iniciadores o de creadores*.

En la física propiamente dicha, el capítulo de la electricidad es el más reciente, cuenta poco más de un siglo; lo abren dos italianos, GALVANI y VOLTA (el inventor de la pila); un francés, AMPÈRE, que descubre la acción de las corrientes sobre las corrientes; y un inglés, FARADAY, que hace conocer la inducción eléctrica. Y es también un inglés, MAXWELL, el que ha ligado el uno al otro, hace poco, el mundo de la electricidad y el mundo de la luz (haciendo posibles los más notables inventos de los últimos días: telegrafía sin hilos, etc.).—El estudio de las radiaciones nuevas es obra de los franceses BECQUEREL y CURIE y de los físicos ingleses. Sólo un capítulo ha sido abierto en Alemania: el de los rayos X, de ROENTGEN.

Però los sabios alemanes no saben hacer justicia a los grandes inventores, creadores y fundadores de las ciencias. Mientras que para el resto de los hombres la primera invención, la creación de una rama nueva de

la ciencia, la colocación de sus cimientos, tienen una importancia y un mérito incomparables frente al desarrollo que dicha ciencia adquirirá más tarde—como la importancia que tiene el germen frente al ser que de él ha de salir—; para los alemanes la cosa es al revés. En sus historias de la evolución de las ciencias, los iniciadores van en última fila. *Incapaces por lo general de geniales intuiciones, se muestran a la par incapaces de apreciarlas.* Y esto constituye para el resto de la humanidad pensante, un escándalo verdadero y una aberración de mentalidad.

Aquí van ejemplos:

LAVOISIER, de inmortal memoria, espíritu luminoso a quien honramos por haber establecido las bases de la Química moderna—y uno de los fundadores, por añadidura, de la Fisiología, con su doctrina de la combustión respiratoria—¿cómo es tratado en el libro de OSTWALD sobre la evolución de la Química? «Se ha generalmente exagerado—dice este sabio—la importancia de los progresos debidos a Lavoisier».—En la obra clásica de NERNST, *Tratado de Química general*, el nombre de Lavoisier es citado una única vez, y entre paréntesis, a propósito de la ley de permanencia de la masa en los cambios físicos y en las transformaciones químicas de una sustancia, mientras que, en la misma obra, Aechalme ha contado 13 veces el nombre de Kohlrausch, 17 veces el de Tammann, 18 veces el de CLAUSIUS, 28 el de Ostwald y 41 veces el

Hablando de ciencias, *físico* significa *experimental*; *natural* significa *observación*. Así, la química es una ciencia física, la fisiología es una ciencia física, la zoología descriptiva es una ciencia natural, etc.

de Nernst mismo(!).—En el libro de Ostwald sobre la *Evolución de una Ciencia*, Lavoisier es acusado de haber querido robar al inglés PRIESTLEY el descubrimiento del oxígeno, y se menosprecia la teoría de la combustión—verdadero título de gloria de Lavoisier—haciendo notar que esta teoría es simplemente el reverso de la teoría del flogístico de STAHL, en la que iba ya la idea de un fenómeno reversible (!). ¡Simplemente lo contrario, esto es, nada o poca cosa! ¿No es esta manera de razonar una curiosa aplicación de la metafísica de HEGEL, que ha descarrilado tantos cerebros con su *principio de la identidad de los contrarios*: «En todo orden de cosas, las contradicciones son idénticas, porque la *tesis* y la *antítesis* suman *uno* en la *síntesis* que es la verdad»?

Tomemos otro ejemplo. El de PASTEUR, el gran iniciador de la Microbiología. Abramos un tratado alemán de Bacteriología, el de FLUGGE (1877) o el repertorio de KUSTER. El nombre de Pasteur ocupa un lugar insignificante o nulo: poco importa el creador.

Todos los honores van, en cambio, para Roberto KOCH, sabio de gran mérito, pero de segunda fila, que ha perfeccionado (15 años después de Pasteur) el método de los aislamientos de microbios, sustituyendo el cultivo en caldos por el cultivo en placas y aplicando a las preparaciones los métodos de coloración y

Según el gran químico alemán Ostwald, uno de los 93, si Ud. sostiene que el sol se mueve al rededor de la Tierra, y yo le replico y le demuestro que es la tierra la que se mueve al rededor del Sol, mi demostración no tiene mérito propio, porque en la tesis contraria se encontraba ya la idea de posible reversibilidad del fenómeno.

descoloración usados por los histologistas, maniobras o perfeccionamientos que han sido excepcionalmente fecundos.

¡Hé ahí cómo aprenden la historia de las ciencias las multitudes de estudiantes de todas partes que se han confiado y sometido a la cultura alemana!

Como otra prueba de la injusticia de los alemanes hacia los iniciadores o de la incapacidad para comprenderlos o del despecho con que pagan la correspondiente deuda, podría citarse el modo seguido para hacer la anexión de la rama de ciencia general llamada Energética. E. PICARD y ACHALME han dicho lo necesario a este respecto. La ciencia alemana nos habla bien de ROBERTO MAYER, el médico de Heilbronn que ha formulado en 1842 el principio de la conservación de la energía, y de CLAUDIUS, que ha generalizado y formulado matemáticamente el principio de la degradación de la energía, pero dicha ciencia desconoce aquí también a los verdaderos iniciadores, que deben pasar antes que CLAUDIUS: los franceses SADI CARNOT (1824) y CLAUPEYRON (1834) y el inglés WILLIAM THOMPSON (lord Kelvin). El proceso histórico de la Energética tiene que ser revisado: sobre este punto, son sospechosos los clásicos alemanes NERNST y MACH.

La misma historia se repite en todos los dominios de la ciencia. En el último medio siglo los alemanes han desarrollado la química orgánica más que todos los otros pueblos del globo juntos ¿pero quienes la han fundado? Cuatro franceses (J. B. DUMAS, LAURENT, GERHARDT, y, más tarde, WURTZ), un inglés (WILLIAMSON) y sólo un alemán (HOFFMANN). Ahora

bien, LAURENT, GERHARDT y WURTZ no son citados en la «Química general» de NERNST. J. B. DUMAS es citado una sola vez.

La historia de la Mecánica química no es menos curiosa. Es esta la ciencia alemana por excelencia, la que reclaman como propiedad indiscutible los sabios del otro lado del Rin. Es, esencialmente, el estudio de las influencias que sobre las transformaciones químicas ejercen los agentes físicos y los cambios de estado físico, presión, temperatura, disolución (de las sales y de los gases), vaporización. No hay alemanes en el origen de esta ciencia. El iniciador principal es H. SAINT-CLAIRE DEVILLE con sus trabajos sobre la disociación química y los de sus discípulos DEBRAY, TROOST, HAUTEFEUILLE, GERNEZ. Los franceses J. MOUTIER y PESLIN aplicaron luego a la disociación química los teoremas de la termodinámica, abriendo así la vía en que fueron pronto seguidos por el americano J. VILLARD GIBBS y el alemán HORSTMANN. Lo que no pertenece a los franceses (entre los cuales debe recordarse bien a RAOULT y H. LE CHATELIER) toca a los holandeses VAN DER WAALS, BAKHUIS ROOSEBOOM y, sobre todo, VAN'T HOFF, quienes, con el sueco ARRHENIUS, han sido los verdaderos maestros en la fase contemporánea del desarrollo de la mecánica química. Sin duda, un buen lugar en la lista de los sabios dedicados a estos estudios corresponde a los alemanes TAMMANN, BREDIG y SIGMUNDY; pero lo que ha permitido a Alemania sacar para ella el provecho y el honor de esta obra múltiple —en la cual los más bellos trabajos no son alemanes— ha sido el hecho de no haber sido publicados estos trabajos,

durante mucho tiempo, sino en el *Zeitschrift für physikalische Chemie*, fundado por Ostwald y Van'Hoff en Leipzig, en 1885. Y aquí palpamos en lo vivo una de las consecuencias del desarrollo que Alemania ha sabido dar a la industria del Libro y de los Periódicos.

Sigamos, el cuadro será siempre el mismo: de un lado los iniciadores, rara vez alemanes; del otro lado la bandada de trabajadores que se precipita por la brecha abierta e invade todo el camino. Cuanto a los iniciadores, si son extranjeros que no se rinden a los pies de Alemania, sus nombres no serán mentados o lo serán desdeñosamente.

La fisiología experimental cuenta en Alemania con multitud de laboratorios y con un número de publicaciones que es cerca de diez veces mayor que el de Francia. Es un desarrollo que impresiona. Pero ni antes ni hoy, tal producción ha pasado de una honrosa medianía. En el siglo XVII los grandes descubrimientos han salido de las escuelas italianas. No se encuentra ni un nombre alemán en el descubrimiento de la circulación de la sangre, que ha ejercido tan libertadora influencia sobre el espíritu humano, desde entonces emancipado de la servidumbre del libro y del comentario de los antiguos, ARISTÓTELES y GALENO, y decidido desde entonces a no acordar confianza sino a la observación y a la experiencia. La circulación pulmonar ha sido descubierta por REALDO COLOMBO, de quien se inspiró MIGUEL SERVET. La grande circulación ha sido descubierta por el inglés WILLIAM HARVEY, apoyado en los trabajos de CÉSALPIN y FABRICIO DE ACQUAPENDENTE. La circu-

lación linfática ha sido descubierta por el italiano ASELLI, el sueco OLAUS RUDBECK y el francés JUAN PECQUET.

El siglo XIX ha sido otra gran época de la fisiología. Nadie desconoce el descubrimiento de MAGENDIE de la separación de la sensibilidad y del movimiento en las raíces medulares; todos tenemos presente esa serie soberbia de trabajos que el nombre de CLAUDIO BERNARD compendia. En tiempos más recientes, los autores más notables son: BAYLISS y STARLING en Inglaterra, PAULOFF en Rusia, RICHET en Francia. Frente a tan rica cosecha, Alemania sólo puede oponer los trabajos estimables, cuyo mérito no rebajamos, de JUAN MULLER, de BOIS REYMOND * LUDWIG y HEIDENHAIN, a los cuales, [por otra parte, se podría contraponer la labor de sus contemporáneos franceses MAREY y CHAUVEAU.

Si pasamos al grupo de las ciencias anatómicas, encontramos otra vez fuera de Alemania los verdaderos creadores: el sueco LINNEO (1737), autor del método de clasificación artificial de las especies; los franceses BERNARDO y ANTONIO DE JUSSIEU, fundadores del método natural; el francés CUVIER, en anatomía comparada y paleontología; los franceses G. SAINT HILAIRE y LAMARCK y el inglés DARWIN, en filosofía natural.

En histología, los iniciadores son: BICHAT, en Francia, y los fundadores de la teoría celular

(*) Este sabio, según hemos leído, ha renegado públicamente de la sangre francesa que pudiera correr por sus venas.

(SCHWANN, SCHLEIDEN, etc.), en Alemania. Después vienen, en embriogenia y citología, al lado del nombre de von BAER, los de KOLLIKER (suizo), RANVIER (francés), von BENEDEN (belga), KOWALEWSKI (ruso), BALFOUR (inglés).

Terminada la obra de creación, los alemanes explotan en el desarrollo de las ciencias establecidas, las ventajas que provienen de su número, de su organización y de su obstinación laboriosa.

La zoología, v. gr., ha atravesado después de 1870, una primera fase histológica, *la edad del microtomo*, es decir del examen extremadamente minucioso e infinitamente miope de los tejidos animales, sin mirada de conjunto y sin resultados muy importantes. Producción científica que se avalora por el número de investigadores y el peso de los impresos. En ella, la balanza tenía que irse del lado de Alemania. La parte de Francia ha sido raquítica: ha marchado servilmente tras los métodos alemanes.

Un segundo período ha comenzado luego, el de la experiencia, el de la *zoología experimental y embriogenia experimental*.

Un alemán, muy lleno de méritos, W. ROUX, ha sido considerado como su fundador. Permítasenos decir que este juicio debe ser revisado. Un francés, muerto joven, CHABRY, publicó en 1887 un trabajo sobre la embriología normal y teratológica de las ascidias, que puede servir de modelo a todos los estudios de em-

En la historia de las ciencias, el capítulo de la histología es el que más gloria encierra para Alemania.

briología experimental. Tal es la apreciación del zoólogo americano E. CONKLIN, aceptada por Caullery. Se debe citar también, en relación con esta rama de la ciencia, el trabajo de LOËB, americano de origen alemán, sobre la partenogénesis experimental, y el del zoólogo francés I. DELAGE.

VIII

Salgamos ahora del dominio de la ciencia pura y penetremos en el de las ciencias aplicadas. El genio alemán va a aparecernos como antes: incapaz de crear o de apreciar la creación; pero admirablemente listo para utilizarla. «Apenas se descubre algo interesante, aquí o allá—dice Caullery—un hormiguero de alemanes se echa encima, lo examina, se lo coge y le da figura germánica».

En la fabricación de armas de fuego, usadas por el ejército alemán, el creador verdadero, según Achalme, es el francés *Treuille de Beaulieu*, cuyos principios se aplican.

El rayado de los cañones pertenece al inglés *Robins*, inventor del péndulo balístico. De Francia, pasó a Alemania.

La invención de los proyectiles es obra del inglés *Shrapnell*.

Los explosivos de guerra han sido creados por los franceses *Vicille* (pólvora sin humo) y *Turpin* (melinita).

El torpedo se debe a los americanos.

Los primeros submarinos se deben a los franceses *Zédé* y *Laubeuf*.

Los rieles, las máquinas a vapor, las locomotoras, la hélice, son inventos de ingleses y franceses: *Watt, Chapmann, Stephenson, Marc Seguin, Sauvage*.

El motor a explosión y su aplicación a los automóviles son franceses.

El velocípedo es francés: Emilio *Michaux*. La bicicleta es inglesa.

La aeronáutica es de origen francés: *Montgolfier, Giffard, Dupuy de Lome, Renard* y *Krebs*. Los aeroplanos son americanos (*Wright*) y franceses.

El telégrafo sin hilos es debido al alemán *Hertz* (discípulo del inglés *Maxwell*), al inglés *Lodge*, al francés *Branly*, al ruso *Popoff* y al italiano *Marconi*.

Casi en todos los terrenos, lo que corresponde a los alemanes es la abundancia y la superioridad en las aplicaciones.

En resumen, Alemania ha representado un papel modesto en los grandes progresos que las ciencias han hecho en los últimos tres siglos. A este respecto, no puede jactarse de ninguna primacía sobre las grandes y pequeñas naciones europeas. Al contrario, el espíritu de invención le ha sido medido a ella más parcamente que a las otras. Así lo demuestra la historia del pasado y aun la del momento contemporáneo.

Tal es la rigurosa verdad contra la cual nada puede



Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de "EOS", desde el primer cuaderno.


prevalecer, ni la ilusión de un pueblo ebrio de orgullo y enfermo de narcisomanía, ni el esnobismo de una opinión sin crítica que se ha impuesto a los pueblos de lengua germánica.

A. DASTRE

Miembro del Instituto de Francia y de la Academia de Medicina, Presidente de la Sociedad de Biología.

Eltias Jiménez Rojas es el autor de la traducción y del arreglo y de las notas subyacentes.

Algunas otras cosas de las que no debemos a Alemania:

 Alumbrado eléctrico*—fotografía—teléfono—telégrafo—galvanoplastia—fonógrafo—cinematógrafo—antisepsia quirúrgica—primeros colorantes artificiales—cable transatlántico.

Algunos otros nombres de los más célebres que guarda la historia de las ciencias:

Matemáticas, mecánica, astronomía, ciencias físicas y naturales:

15 franceses: *Pascal, D'Alembert, Gay-*

Lussac, Leverrier, Foucault, Fresnel, Mariotte, Regnault, Berthollet, E. de Baumont, Buffon, A. Trousseau, Berthelot, G. Lippmann, H. Poincaré.

14 ingleses: *Roger Bacon, Dalton, Humphry Davy, R. Boyle, Cavendish, Young, Tyndall, W. Crookes, Geikie, Rutherford, W. Ramsay, W. Wollaston, lord Rayleigh, Lister.*

6 italianos: *Avogadro, Leonardo de Vinci, A. Secchi, Schiaparelli, Spallanzani, Cannizzaro.*

10 diversos: *Huyghens* (holandés), *Francklin, Rumford y Hale* (americanos), *Mendelejeff, O. Backlund, E. Metchnikoff* (rusos), *Plateau* (belga), los *Bernouilli* (suizo-holandeses).

9 alemanes: (frente a los 45 sabios citados): *Liebig, A. Humboldt, Fraunhofer, Bunsen, R. Virchow, Lenard, M. Planck, Copérnico* (¿polaco?), *Scheele* (Hizo en Suecia sus bellísimas investigaciones. Es el ejemplo clásico, entre los químicos, de lo inmenso de la altura a que puede llegar el genio sin grandes recursos materiales y sin la protección del Estado).

La Libertad de Enseñanza

En la enseñanza, como en todas las demás partes de la construcción política, todo deriva de dos principios primordiales: la autoridad y la libertad.

Se nos ha propuesto transferir el poder espiritual del Papa al Estado; ese es un catolicismo civil, laico, con un clero universitario.

Aquí se ha citado este pensamiento sin nombrar el autor: «La educación debe ser única e idéntica para todos. Un ciudadano no pertenece a sí mismo, todos pertenecen al Estado.» Se nos ha invitado a adivinar el autor, y cuando uno denunció a Aristóteles, yo iba a nombrar a Ignacio de Loyola, porque en ese aforismo se encuentra el *Perinde ac cadaver*, o sea la doctrina de la absorción total, sin reserva y completa, del individuo en la corporación.

Se había comenzado por decir: «Los niños son propiedad del Estado,» y la lógica ha llegado hasta exigir el monopolio de la enseñanza superior.

Yo no acepto esa doctrina en que la abstracción «Estado» se convierte en el Moloch insaciable en que toda virtud, según se ha manifestado, consiste en abismarse para siempre, lo que representa un retroceso de dos mil años.

El Estado, lo reconozco, tiene larga historia; pero manchada de sangre. Todos los grandes crímenes perpetrados en el mundo: las matanzas, las guerras, las faltas a la fe jurada, las hogueras, los tormentos; todo se ha justificado por la razón de Estado.

Podrá haber habido reyes buenos y hasta papas torerantes; pero el Estado es implacable, carece de alma y de sentidos y es sordo al grito de piedad: nada le conmueve.

No vale la pena de haber renunciado a la antigua Providencia que tiene las llaves del infierno y de la gloria, y al evangelio de dulzura y caridad proclamado en la montaña, para adorar al monstruo Estado que chorrea sangre y que es responsable de todas las abominaciones porque ha gemido y gime la humanidad.

¿Os habéis preguntado por qué los cristianos, que fueron una libertad en el circo, llegaron a traducir el precepto «amaos los unos a los otros» por matanzas, tormentos y suplicios? Pues sabedlo: fué porque quisieron ser el Estado, y en cuanto lo consiguieron, fracasaron, convirtiéndose en un poder dominante por el hierro y por el fuego, en la peor tiranía del mundo.

El progreso no reside en una abstracción; sólo se le encuentra tangible en el individuo: el hombre es la medida de los progresos realizados. El progreso está en el conocimiento de su acción libertada y libre siempre. Todo lo que no sea eso es cambiar de amos, pasar del yugo de la personalidad real al yugo de la impersonalidad de la multitud y de las mayorías: yugo de pontificado, yugo de rey, yugo de mayoría, ¡yugo siempre!

Somos hombres de espíritu latino: la unidad por el dios, por el rey, por el Estado nos obceca; no comprendemos la diversidad en la libertad. En el fondo, la Revolución francesa fué un cambio de terminología antes que sonase la hora de las realidades.

Escapamos de la iglesia para caer en el Estado.

La falta de los maestros consiste en creer que fabrican hombres. Se dice constantemente: «El niño es cera blanda, y se le forma como se quiere.» No: la herencia y el medio han determinado esos hombrecitos a quienes han de enseñar a aprender.

El mundo está entregado a la fuerza, a los conflictos, a las luchas de intereses; pero bajo esas luchas salvajes de apetitos más o menos furiosos, en la profundidad de las masas, ha surgido una idea que mueve los hombres y los impulsa a la conquista de una sociedad mejor, es la idea del derecho del hombre engrandecido a la altura de un rey cuya soberanía no conoce más límite que la soberanía de los otros. Esa idea ha transformado la sociedad, en ella reside la fuerza del porvenir, y, sobrevenga lo que quiera, no debemos abandonarla jamás.

Nuestros padres hicieron hace cien años una revolución de derecho en el mundo: para continuar su obra debemos mantener y desarrollar la noción de derecho que nos legaron. Para ello no hay más que desarrollar el hombre, que es la substancia del derecho. Por eso el objetivo de esa civilización que fundó la Revolución

Hemos dicho que no puede existir la Escuela Nacional, porque sabemos que en la enseñanza puede aspirarse a la «unidad» en cuanto a las reglas científicas, pero que es absurdo pretender la uniformidad. En la enseñanza, más que en otra tarea humana, la independencia de criterio y la libertad de acción individual son indispensables.—F. F. PALAVICINI.

y que el *Syllabus* maldice no puede ser otro, a través de todas las incertidumbres de una larga batalla, que libertar, ampliar y engrandecer al hombre.

CLEMENCEAU

(Discurso parlamentario).

Pensamientos

Cada gran conquista de Verdad es clamoreada el primer día en la calle por voceros que anuncian la ruina del edificio de la ciencia. Un rato después, los fenómenos que parecían raros entran en la categoría de lo común, o sea, de lo importante, de *lo que todos, en todo tiempo y en todas partes* pueden utilizar... Y el progreso continúa.

* * *

El caminar a un mismo paso la evolución moral y la evolución material del hombre, y de las otras especies orgánicas, constituye una de tantas razones para no poder hablar científicamente de vida espiritual distinta de la vida puramente orgánica.

* * *

Moisés tuvo razón al colocar la creación de la luz antes de la creación de las plantas y de los animales. Sin sol, ninguna vida es posible en la tierra.

* * *

Los biólogos, hoy por hoy, dejan juiciosamente fuera del propio campo de estudio los fenómenos llamados morales, convencidos de que la investigación inoportuna, a oscuras, no conduce sino a errores, en filosofía. La investigación de los alquimistas, por ejemplo, durante largos siglos, —mientras la existencia de la Química no fué posibilitada por obra de los astrónomos, de los mecánicos y de los físicos,—no produjo sino pobrísimos resultados en teoría.

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

EOS

Tomo I - Año de 1916 (febrero-agosto)

ÍNDICE DE AUTORES:

	Págs.
<i>Altamira Rafael</i>	Giner de los Ríos..... 2
<i>Amicis Edmundo de</i> ..	¡Benditos niños! 18
<i>Andrenio</i>	La vulgaridad es una fuerza política 119
<i>Aristóteles</i> 41
X.....	Mandamientos escolares suecos 224
<i>Bacon</i> 41
<i>Benavente Jacinto</i>	Paternidad..... 42
<i>Bergson</i>	Dos ideales 321
<i>Blasco Ibáñez V</i>	Los cuatro jinetes 230-293
<i>Bossuet</i> 59
<i>Bruyère La</i> 44-128
<i>Casares Julio</i>	Crítica profana 129
<i>Cicerón</i> 41-127
<i>Clemenceau</i>	Libertad de enseñanza..... 381
<i>Colins</i>	Candorosidades económicas... 203
<i>Comisión Universit^a</i> ..	Hace 28 años 82
<i>Cromos</i>	Curiosidades..... 62 ó 64
<i>Cruz Meza L</i>	Dos himnos 122
<i>Charron</i> 127

		Págs.
<i>Dario Rubén</i>	Creyente de miedo.....	112
	Letanía del Quijote.....	284
		188
<i>Dastre A.</i>	Alemania y la Ciencia	358
<i>Descartes</i>		44
<i>Díaz Muñoz P.</i>	Su texto	337
<i>"España"</i>	El genio libertador de Francia	287
<i>Fedele Pietto</i>	¿Por qué está en guerra Italia?	220
<i>Fernández Ferraz V.</i>	Orientación educativa	24
	Julio Casares	148
	Carta- Malos catedráticos.....	331
	Instruere navem.....	353
<i>Fernández Cuardía R.</i>	En el 3er. centenario de Cer-	
	vantes	181
	Sobre un mensaje.....	213
<i>Francés José</i>	La novela de Blasco Ibáñez...	289
<i>Gallegos Felipe</i>	Higiene de la boca.....	151
<i>Gómez Carrillo E.</i>	El peligro alemán.....	48
<i>Guarini E.</i>	Las leyes profesionales	271
<i>Guyau</i>	Monismo.....	275
		283
	Hora de la muerte.....	336
<i>Hegel</i>		41
<i>"Hispania"</i>	Rey Alberto y Cardenal Mer-	
	cier.....	160
<i>Hugo Victor</i>	Voltaire	65
	La infancia de Victor Hugo ..	257
<i>Huníades Julio</i>	Imperio Británico.....	202
<i>Intelectuales ingleses.</i>	Manifiesto a los españoles	225
<i>Jiménez Rojas E.</i>	Lógica	31
	Imperio de Cervantes.....	54
	Justicia en la inteligencia	77
	Berthelot.....	107
	Grandes genios.....	120
	Crítica profana.....	149
	Solidaridad	200
	Citas económicas.....	209
	El Mensaje	211

		Págs.
<i>Jiménez Rojas E.</i>	Coeducación	218
	Botiquín de mi escuela.....	221
	Progreso y pobreza.....	254
	El problema de las razas	286
	Ley de amor	304-334
	Escuelas pequeñas y libros ...	335
	La Ciencia es abstencionista..	352
	Programa de EOS	1-316
	El acuario ambulante.....	320
	Historia de la 2ª enseñanza....	356
	Pequeñísimas notas:	90-95-113
	127-201-202-250-256-271-277	
	332-342-359-367-370-376-384	
<i>Key Ellen</i>	Enseñanza religiosa.....	214
<i>Lafosse V.</i>	Los impuestos.....	206
<i>Larreta Enrique</i>		188
<i>Leibnitz</i>		128
<i>Letulle</i>	¡Cuidado con el alcohol!.....	251
<i>Lichtemberger</i>		159
<i>Lira Carmen</i>	Para los niños.....	96
	Humildes cántaros rotos.....	97
<i>Lorenzo Anselmo</i>	El Quijote revolucionario.....	161
<i>Loti Pierre</i>	Dos pajarillos.....	189
<i>Lugones L.</i>	Trozos diversos.....	36
<i>Macztu Ramiro de</i>	La paz es imposible por ahora.	19
	El libre cambio se va.....	193
	Tener poder no es tener razón..	197
	Valor del hombre y del Estado.	228
<i>Marden Orison S.</i>	Poder del Pensamiento.....	344
<i>"Los Nuevos"</i>	El teatro.....	351
<i>Ortega y Gasset J.</i>	Ni si, ni no.....	53
<i>Palavicini F. F.</i>		383
<i>Pérez de Ayala R.</i>	El Maquiavelismo.....	33
<i>Pi y Margall F.</i>	Contra el comunismo.....	78
<i>Phillipi Julio</i>		333
<i>Pufendorf</i>		256
<i>Prof. italianos</i>	Telegrama	252
<i>Ramón y Cajal</i>	Hogar-laboratorio	318

	Págs.
<i>Rodó Enrique</i>	188
<i>Salas J. J.</i> Un artista.....	124
<i>Secchi A.</i>	126
" <i>Secolo</i> "..... ¿Qué hacen los ingleses?.....	219
<i>Seippel Paul</i>	59
<i>Séneca</i>	41
<i>Shaw G. Bernard</i> ¡Oh espectáculo!	58
<i>Sierra Justo</i>	188
<i>Soiza Reilly J. J. de.</i> Secreto del Molino.....	60
<i>Stryx</i> Ensayismo en Instrucción Pública	91
<i>Tolstoi</i> Cuento	29
<i>Unamuno Miguel de.</i> La victoria metafísica.....	191
..... Unidad de pueblo de presa.....	198
..... ¿Se hacen los tontos?.....	326
.....	187
<i>Vidal y Careta F.</i> Amenidades lamentables	279
<i>Voltaire</i>	105
<i>Zeledón J. M. (Billo)</i> ... Canto a Zola.....	45
..... Entonccs.....	106
..... Jardín para niños.....	253

20	<i>El Arte en la muchedumbre</i> , G. Piazzi, 2 tomos.
29	<i>Egoísmo y altruismo</i> , J. Antich, 1 t.
30	<i>El concepto de la existencia</i> , A. Diroff, 1 t.
31	<i>El materialismo histórico y la sociología general</i> , A. Asturaro, 1 t.
32	<i>El alma de la muchedumbre</i> , P. Rossi, 2 tomos.
33	<i>La Filosofía y la Escuela</i> , A. Angiulli, 3 tomos.
34	<i>El Mundo y el Hombre</i> , C. Perrini, 1 t.
35	<i>Degeneración social y Alcoholismo</i> , M. Legrain, 1 t.
36	<i>Acción socialista</i> , J. Jaurés, 2 tomos.
37	<i>Los sugestionadores y la muchedumbre</i> , P. Rossi, 1 t.
38	<i>El siglo de los niños</i> , Ellen Key, 2 tomos.
39	<i>La Nueva Pedagogía</i> , G. Rodríguez, 1 t.
40	<i>Los comienzos del arte</i> , E. Grosse, 2 tomos.
41	<i>El paro forzoso</i> , M. Thury, 1 t.
42	<i>El derecho del más fuerte</i> , G. Cimbali, 2 tomos.
43	<i>El oaso de la esclavitud en el mundo antiguo</i> , E. Ciccotti, 3 tomos.
44	<i>Los sindicatos y la libertad de contratación</i> , J. Gascón, 2 tomos.
45	<i>Fuerza y Riqueza</i> , A. Nicéforo, 2 tomos.
46	<i>Génesis y función de las leyes penales</i> , M. A. Vaccaro, 2 tomos.
47	<i>La Moral. Principios de Ética</i> , H. Hoffding, 1 t.
48	<i>La Moral. La moral individual, social y de familia</i> , H. Hoffding, 1 t.
49	<i>La Moral. La libre asociación de cultura</i> , Hoffding, 1 t.
50	<i>La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado</i> , H. Hoffding, 1 t.
51	<i>Los fundamentos económicos de la protección</i> , S. N. Patten, 1 t.
52	<i>Prenunciones y reminiscencias</i> , S. Valentí Camp, 1 t.
53	<i>Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia</i> , T. Carlyle, 2 tomos.
54	<i>Amor y matrimonio</i> , Ellen Key, 2 tomos.
55	<i>El éxito de las naciones</i> , E. Reich, 2 tomos.
56	<i>La herencia en las familias enfermas</i> , I. Orchansky, 1 t.
57	<i>Individualismo y socialismo</i> , A. Albornoz, 1 t.
58	<i>Voces de nuestro tiempo</i> , A. Chiapelli, 2 tomos.
59	<i>Atisbos y disquisiciones</i> , S. Valentí Camp, 1 t.
60	<i>El Estado socialista</i> , A. Menger, 2 tomos.
61	<i>Humanismo integral</i> , L. Lacour, 2 tomos.
62	<i>Las leyes de la evolución social</i> , Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Prödhon*, H. Zoccoli, 1 t.
65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.
66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
81 *El Hiloísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.
82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICIÓN EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, ajustada a la francesa. Precio: 2 colones.

056
C6910
C.R.

Colección Eos

H
056
C6910
C.R.



Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 tomos.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 tomos.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminoso*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valenti Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos derroteros penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelli, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 8 tomos.



Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7.^a Avenida Este, 42

NOVEDADES DE ESTA SEMANA

Confidencias de artistas, por Carmen de Burgos (Colombine). Precio: ₡ 2-40.

Alemania, por Julio Camba. Precio: ₡ 2-00.

El Paño Pardo, por J. Ortega Munilla. Precio: ₡ 2-00.

El Espectador, por José Ortega y Gasset. Precio: ₡ 2-00.

Abril melancólico, por Gregorio Martínez Sierra. Precio: ₡ 2-00.

Si sé por qué, por Felipe Trigo. Precio: ₡ 2-00.

Sus mejores poemas, por Julián del Casal. Precio: ₡ 2-00.

Don Quijote en la guerra, por Elías Cerdá. Precio: ₡ 1-20.

Reflejos de la tragedia, por E. Gómez Carrillo. Precio: ₡ 2-00.

Memorias de un oficial de la legión británica, por Luis Terán (trad.). Precio: ₡ 2-40.

Educación femenina, por varios autores. Precio: ₡ 0-75.

Las Fantasías de Juan Silvestre, por Carmen Lira. Precio: ₡ 0-25.

APÓSTROFE, por ALMAFUERTE : 10 céntimos

San José, C.R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor



CARMEN LIRA,

autora de

LAS FANTASÍAS DE JUAN SILVESTRE

De la libertad de enseñanza

(Extracto)

Nada hay absolutamente en la *Declaración* de 1789 ni en la *Declaración* de 1793 respecto a la libertad de enseñanza. De atenerse a estas dos declaraciones, la libertad de enseñanza no sería un derecho del hombre. Lo que sucedía es que los Revolucionarios estaban divididos ante esta cuestión.

Digamos, desde luego, que ellos pudieron olvidarse de inscribir la libertad de enseñanza en su lista de derechos del hombre, porque naturalmente inscribían, sobre todo, los derechos desconocidos por el antiguo régimen; y bajo el antiguo régimen, la enseñanza era absolutamente libre. No se le hubiera venido a las mientes a un Luis XIV hacer de la enseñanza un asunto de Estado. El Estado creía, sin duda, que bastantes asuntos de Estado pesaban sobre sus hombros. La enseñanza bajo el antiguo régimen se daba, ya por las corporaciones, Jesuitas, Religiosos, etc., ya por maestros libres o aislados. La libertad de enseñanza no te-

nia más límites que los señalados a la libertad religiosa. Así, un pastor protestante no tenía libertad de enseñar, porque no tenía libertad de predicar, porque no tenía libertad de ser. Es evidente que allí donde la libertad religiosa no existe, la libertad de enseñanza no puede ser completa, y por ésto, precisamente, es menester que la libertad de enseñanza y la libertad religiosa sean absolutas. Pero, en sí, la libertad de enseñanza bajo el antiguo régimen era plenamente reconocida; la enseñanza no era asunto de Estado, y de hecho se daba de la manera más libre, más variada, más autónoma, casi de la manera más individual que fuese posible. Pudiera, pues, suponerse que los Revolucionarios dejaron de inscribir por negligencia, en sus declaraciones, un derecho acerca del cual no había cuestión.

Pero, sobre todo, como acabo de decirlo, los Revolucionarios estaban divididos en este asunto. Los unos, Robespierre, Saint-Just, Lepeletier de Saint-Fargeau y otros más oscuros, eran discípulos de Juan Jacobo Rousseau, es decir, partidarios puros del despotismo y amigos del despotismo, sobre todo en las cosas de conciencia, en las cosas del alma y del espíritu y por consiguiente en las cosas de religión y de enseñanza, que es la manera más eclesiástica, esto es, la más espantosa de ejercer el despotismo. Para ellos pertenecer a los Papas o a Calvino, era exactamente una misma cosa.

Así Lepeletier de Saint-Fargeau redacta y Robespierre presenta a la Convención un proyecto de ley sobre enseñanza, inspirado en las ideas de Saint-Just, en que pedía que todos los niños de Francia fuesen educados juntos, cuidadosamente separados de sus pa-

dres, en casas nacionales, en donde permanecerían encerrados durante seis o siete años y serían educados por profesores nombrados por el Estado. Eran las escuelas-cuarteles de Napoleón I.

Pero es de notar que, entre tanto, la mayor parte de los Revolucionarios han sido liberales en esta cuestión. Mirabeau era liberal radical: «Si el Estado estuviese encargado de supervigilar (hay que fijarse: ¡supervigilar!) las escuelas públicas, la enseñanza estaría subordinada a sus miras, *las que no están siempre conformes con el interés del pueblo*. El cuerpo docente no dependerá, pues, del Estado... Se le puede dejar al interés de los maestros, a la supervigilancia de los padres, a la censura pública, salvo que se trate de ciencias especiales, como la medicina, la cirugía, la farmacia, en las que el legislador tiene que prever abusos criminales».

En una palabra, proclama la independencia de la enseñanza y no admite ni aun la supervigilancia del Estado; sólo reconoce el derecho de policía del Estado, ejercido aquí como en lo demás.

Talleyrand, sin ir tan lejos, habla en el mismo sentido.

Condorcet, en su informe a la Asamblea Legislativa, afirma que la libertad de enseñanza es «la consecuencia necesaria de los derechos de la familia y de los derechos de la verdad», la «sustrae a la acción de toda autoridad pública» y celebra los beneficios de la concurrencia que «estimula el celo de las instituciones oficiales» y de allí resulta «para las escuelas nacionales, la invencible necesidad de ser tenidas al mismo nivel que las instituciones privadas».

Daunou decía a la Convención: «Vosotros no debéis dirigir ningún ataque ni a la libertad de los establecimientos particulares de instrucción, ni a los derechos más sagrados aún de la educación doméstica».

Lakanal defendía en la tribuna de la Convención, el 26 de Junio de 1793, los artículos 40 y 41 de un proyecto de ley redactado por el Comité de Instrucción Pública, bajo la presidencia de Sieyes. Estos artículos eran así: «Artículo 40: la ley no puede dirigir ningún ataque al derecho que tienen los ciudadanos de abrir cursos o escuelas particulares y libres sobre todas las partes que comprende la instrucción, y de dirigir las como bien les parezca. Artículo 41: la nación acuerda recompensas a los institutores o profesores, tanto nacionales como libres».

Dantón rechazó el proyecto de Lepeletier de Saint-Fargeau y de Robespierre, y aceptando del todo la idea de las escuelas nacionales, reivindicaba para los padres de familia el derecho de no enviar a ellas a sus hijos, y gracias a él, quedó el artículo fundamental de la ley redactado y votado así: «La Convención Nacional declara que habrá establecimientos nacionales en donde los niños serán educados e instruidos en común, y que las familias que quieran conservar sus hijos en la casa paterna tendrán la facultad de enviarlos a recibir la instrucción pública en clases particulares instituidas a este efecto».

Grégoire decía a la Convención en su informe de 31 de Agosto de 1795: «Robespierre quería arrebatar a los padres, que han recibido su misión de la naturaleza, el derecho sagrado de educar a sus hijos. Lo que en Lepeletier no era más que un error, en Robespierre era

un crimen. Bajo el pretexto de volvernos espartanos, quería hacer de nosotros ilotas.»

En fin, y sobre todo, si la Convención no colocó la libertad de enseñanza en su *Declaración de los Derechos del hombre*, la inscribió formalmente en su constitución, en la Constitución del año III, votada el 22 de Agosto de 1795. Artículo 300.—LOS CIUDADANOS TIENEN EL DERECHO DE FORMAR ESTABLECIMIENTOS PARTICULARES DE EDUCACIÓN Y DE INSTRUCCIÓN, LO MISMO QUE SOCIEDADES LIBRES PARA CONCURRIR AL PROGRESO DE LAS CIENCIAS, DE LAS LETRAS Y DE LAS ARTES».

Se ve que en todo esto hay tres concepciones diferentes. La primera, absolutista: el Estado da la instrucción: la da él solo: el derecho de los padres para educar a sus hijos no existe. La segunda liberal: el Estado no da la instrucción: los padres tienen el derecho de educar a sus hijos: ellos los educan o los hacen educar por quien quieren. La tercera, mixta: el Estado da la instrucción: otros pueden darla también: los padres tienen libertad de escoger.

Pasa exactamente lo mismo que en asuntos religiosos: 1.º clero del Estado y ningún otro clero; 2.º nada de clero del Estado: clero libre en tanto que pueda formarse; 3.º clero del Estado y también clero libre.

Son partidarios de la enseñanza del Estado solo, Robespierre, Saint-Just, Lepeletier de Saint-Fargeau, Napoleón I. Son partidarios de la enseñanza libre, Mirabeau, Talleyrand, etc. Son partidarios de la enseñanza del Estado, en concurrencia libre de la enseñanza libre, Condorcet, Dantón y la gran mayoría de los Revolucionarios, y la Constitución del año III.

Nótese que entre la segunda concepción y la tercera hay infinitamente menos de diferencia que entre la primera y las dos restantes. La segunda y la tercera *reconocen el derecho*, dejan a los padres de familia la libertad de hacer educar a sus hijos a su gusto, ya que la tercera les permite *escoger* entre la enseñanza del Estado y la enseñanza libre. Solamente la primera es despótica.

La diferencia entre la segunda y la tercera es que la segunda, suprimiendo al Estado como profesor, no sólo deja a los ciudadanos absolutamente libres, sino que no los convida, no los incita siquiera, por una recompensa, sea de economía, sea de favores, sea de aprobación o de protección gubernamental, a poner a los niños en los establecimientos del Estado, puesto que no los hay.

La tercera, liberal todavía, por lo demás, pues que reconoce el derecho y lo deja en pie, usa de un procedimiento singular. Permite a los padres de familia que confíen sus hijos a otros que no son el Estado; pero a los que obran así, les señala *un impuesto*. En efecto, como ciudadanos, como contribuyentes, los padres de familia pagarán los profesores del Estado y, además, como padres de familia, confiando sus hijos a Mr. X..., pagarán a Mr. X. Pagarán dos veces. Es lo mismo que si de París a Burdeos hubiese dos líneas de ferrocarril, la una por Chartres y la otra por Orleans, explotadas por Compañías diferentes y que yo tuviese el derecho de irme a Burdeos por Orleans, pero a condición de pagar mi puesto a la Compañía de Orleans *y también* a la Compañía de Chartres. En este caso la Compañía de Chartres no haría otra cosa que cobrarme un im-

puesto sin ninguna especie de derecho ni de razón. Más que un impuesto, porque un impuesto no es más que una remuneración dada al Estado por un servicio que presta, y en el caso indicado la Compañía de Chartres no me presta ninguno. Lo que de mí perciba no será, pues, un impuesto sino un tributo como el que un vencedor impone al vencido. Esto es exactamente lo que hace el Estado al hacer pagar sus profesores por gentes que tienen otros. Equivale a una contribución de guerra. Es esto un poco bárbaro.

Este es sin embargo el régimen *más liberal* que han admitido en Francia los gobiernos del siglo XIX y del siglo XX hasta hoy. Después de todo, como lo he dicho, reconoce el derecho. Reconoce el derecho, censurándolo; reconoce el derecho, combatiéndolo; reconoce el derecho, haciéndolo comprar; reconoce el derecho, pero hace pagar «un derecho»; reconoce la libertad, pero hace pagar la multa.

Esto es demasiado liberal para la mayor parte de los «republicanos del gobierno», es decir, los republicanos del despotismo. Ellos quieren llegar a esta conclusión: que sólo el Estado imparta la instrucción. Sus razones son las siguientes:

No conviene que haya dos patrias, no conviene que haya dos países: es preciso «mantener la unidad moral del país». El Estado solo, dando a los niños las ideas del señor Ministro de Instrucción Pública, con exclusión de toda otra persona, mantendrá la unidad moral del país.

Es el razonamiento de Luis XIV desde la Revocación del edicto de Nantes; y la historia es de tal manera una constante vuelta a empezar, con cambio de rótulos, que en el momento en que escribo hay dragadas republicanas en la Bretaña.

Es el razonamiento del Gobierno del 24 de Mayo de 1873. Pretendía que, a la verdad, el orden material no estaba perturbado en manera alguna, pero que «el orden moral» se hallaba en un estado deplorable y que correspondía al gobierno restablecerlo. Es una idea extraña que un gobierno moderno se considere como persona moral, como gobierno de moralidad, como gobierno de almas y espíritus, como soberano pontífice, como papa. Esta idea eclesiástica que Comte denominó un residuo teológico y que realmente no es otra cosa, se puede reducir a esta afirmación extravagante: «Soy nombrado por los católicos, los protestantes, los judíos, los libre-pensadores, los idealistas, los materialistas, los ateos y los escépticos. Me nombraron para mantener el orden en el interior y la seguridad en el exterior. Y *bien estuvo* que no me nombrasen más que para esto, ya que sólo sobre esto están de acuerdo; pues si se tratara de otra cosa, no constituirían un solo gobierno, sino que constituirían veinte. Yo estoy, pues, nombrado por los católicos, los protestantes, los judíos, los libre-pensadores, los idealistas, los materialistas, los ateos y los escépticos, que no me han nombrado más que para mantener el orden en el interior y la seguridad en el exterior. En consecuencia, yo consagraré la mayor parte de mi fuerza a imponer a la nación las ideas filosóficas del señor Ministro de Instrucción Pública.»

Si esto no es un sofisma voluntario, será una aberración.

La palabra de un espiritual escritor hace resaltar deliciosamente esta exorbitante pretensión. Paul Hervieu, contestando a un *referendum* sobre la cuestión del monopolio de la enseñanza, escribía irónicamente, o en serio, que de esto no sé nada, pero precisamente poniendo muy bien el dedo sobre el punto esencial y fijando debidamente la cuestión, que es lo único que importa al que razona: «Pienso que el Estado, que determina nuestra filiación, que impone el servicio militar, que fija las obligaciones del matrimonio, que no da por válida nuestra muerte sino según sus reglas, que nos ha sujetado a todas las leyes civiles, fiscales, comerciales, etc., pienso que el Estado no violará más la libertad individual enseñándonos a vivir de acuerdo con él y de acuerdo nosotros, unos con otros».

Muy bien; y que esta consulta haya sido dada como parodia de los razonamientos de los absolutistas, para burlarse de ellos, o seriamente, para apoyarlos, es exactamente la manera de argumentar de los absolutistas. Ellos nos dicen: «Para las necesidades de la policía, de la defensa, de la justicia, de la permanencia material de la sociedad, sufriréis mil molestias. Un poco más o menos ¿qué os hace? Sufriréis otras mil que no interesarán en nada ni a la policía, ni a la defensa, ni a la justicia, ni a la permanencia material de la sociedad.

—Pero entonces ¿por qué?

—Para darnos gusto. Para vivir de acuerdo con nosotros. Para que seamos demócratas cuando seáis aristócratas, materialistas cuando seáis espiritualistas,

protestantes cuando seáis católicos, ateos cuando seáis deístas. ¿Os parece esto excesivo? ¡Pero bien os sometéis al servicio militar!»

Los absolutistas tienen otras razones. Al reclamar para el gobierno el monopolio de la enseñanza, pretenden defender, asegurar y salvar *la libertad misma*. Razonan así: «Nosotros, nosotros solos, poseemos la libertad y los métodos de libertar el alma humana. Todos los demás, nacidos *o por nacer*, no pueden menos que avasallar los espíritus y mantenerlos en la esclavitud. Luego son los derechos de la libertad los que reivindicamos. No nos apoderamos de los espíritus y no impedimos que otros se apoderen de ellos sino para libertarlos. Así pues la libertad está entre nosotros, está en nosotros. La libertad somos nosotros. Por consiguiente, cuando establecemos nuestro despotismo espiritual, es la libertad misma lo que establecemos».¹

Esto es un papismo caracterizado. Es la infalibilidad. Es el hecho de proclamar que uno tiene en sí la verdad, toda la verdad, la única verdad y que ninguna otra persona puede tenerla.

El despotismo que los católicos pretendían ejercer en nombre de la verdad, vosotros pretendéis ejercerlo en nombre de la libertad; y en el fondo es exactamente la misma cosa. Hay que saber un poco qué es lo que hay en el fondo de la palabra libertad, que empleáis. Enseñaréis bien alguna cosa ¿no es así?

Sin imponer jamás ninguna doctrina, daréis méto-

dos para la investigación de la verdad. Pero aun estos métodos estarán penetrados de cierto espíritu que no será una doctrina, está bien, pero que será una enseñanza, un modo de manejar y de dirigir el espíritu. ¡Pero esto es ya una realidad; esto es ya una cosa muy real, muy importante, muy esencial, y pretendéis tener el monopolio de ella, y pretendéis que ningún otro tiene el derecho de manejar y de dirigir las inteligencias con otros métodos penetrados de otro espíritu! Veis bien que ya tenéis allí inteligencias embargadas, y los demás están en interdicción de poner la mano en ellas. Veis bien que bajo el pretexto de libertad, hacéis exactamente lo que hacían los católicos cuando pretendían imponer su verdad.

—Nosotros no imponemos nuestra verdad.

—Oh! En todo caso vosotros os imponéis, y esto es mucho y, bien lo sabéis, esto es el todo.

¿Quién no ve que, como diría la gente sencilla, y al efecto aquí la palabra está en el sentido de la rectitud natural de juicio, porque es del buen sentido vulgar del que se están burlando; quién no ve que una enseñanza es siempre una enseñanza, que en cualquier sesgo que se presente, y sea cualquiera el nombre especial de que se cubra, es siempre una influencia directa de un espíritu sobre otros espíritus y una penetración de cierto número de espíritus por el espíritu que los gobierna; que, por consiguiente, cualquier carácter que pretendáis guardar o conservar a vuestra enseñanza, si vosotros enseñáis solos; vosotros lo poseeréis solos; y que este monopolio de posesión, aunque fastuosa o sinceramente, acaso, le deis el título de libertad, es una tiranía absoluta?

¹ Razonamiento de nuestros liberales de 1886 para acá. Véanse documentos relativos a la CLAUSURA de la Universidad de Costa Rica y búsquense los demagogos.—L. D.

He aquí las ideas y he aquí las pretensiones de los absolutistas en materia de enseñanza. Son exactamente las de los *católicos al revés*.

Los procedimientos mismos, y esto es bien natural, porque el número de procedimientos no es ilimitado y nos conviene renovar los que en otra ocasión sirvieron a nuestros adversarios cuando tenemos exactamente el espíritu que en otra ocasión tuvieron nuestros adversarios; los procedimientos mismos, empleados o propuestos por los absolutistas, son exactamente los de los católicos de otras veces. Los católicos de otras veces exigían de ciertos funcionarios un billete de confesión para saber si eran buenos católicos. Los absolutistas de hoy, cuando no van hasta querer sencillamente que sólo los profesores del Estado enseñen, exigen *pruebas de capacidad* o de *aptitud pedagógica*.

«Nosotros no queremos para la enseñanza más que gentes que piensen como nosotros y que no hagan más que repetir palabra por palabra las fórmulas que el señor Ministro de Instrucción Pública les comunique. Del mismo modo que no queremos más que una religión del Estado, es decir, un clero domesticado entre las manos del gobierno, del mismo modo no queremos más que una enseñanza del Estado y todas las demás, sean cuales fueren, serán proscritas». Es claro que dos siglos después de Luis XIV se tenía derecho—oigo a los cándidos que creen que los hombres cambian—de esperar otra cosa, y que esta concepción de la sociedad moderna es furiosamente reaccionaria.

Ella sorprende a los espíritus rectos y a los que tie-

nen el candor de creer en el progreso¹. Es así como escribía Gabriel Monod en el mes de Julio de 1902: «Los que, como yo, son partidarios de una libertad absoluta de asociación y, al mismo tiempo, de la separación de la Iglesia y del Estado... están asustados y afligidos de ver a los anticlericales de hoy manifestar respecto a la Iglesia Católica sentimientos y doctrinas idénticos a los que los católicos manifestaban no hace mucho tiempo respecto a los protestantes y herejes de todo orden. Se lee hoy en ciertos diarios que no es posible dejar a la Iglesia Católica continuar educando a la juventud francesa en el error; yo mismo he leído «que no es posible admitir la libertad del error». ¡Como si la libertad del error no fuese la esencia misma de la libertad! Y decir que los que escriben estas frases protestan contra el *Syllabus*, copiándolo del todo (*literalmente*). ¿Estamos condenados a oscilar perpetuamente entre dos intolerancias, y el grito de «¡Viva la libertad!» no será nunca más que el grito de las oposiciones perseguidas, en lugar de ser la divisa de las mayorías triunfantes?»

—No se puede dudar en manera alguna, querido señor; y no veo a ningún gobierno gritar: «¡Viva la libertad!» lo que no puede tener para él otro sentido que el de «¡Viva la oposición!»—a menos, como creo que lo demostraré adelante, que sea muy inteligente; pero esto es una hipótesis en la que no es preciso detenerse. ¿HABÉIS NOTADO QUE LOS HOMBRES MÁS INTELIGENTES, UNA VEZ QUE HAN ALCANZADO EL ÉXITO, NO SON YA TAN INTELIGENTES?

¹ Se habla aquí del progreso a todo galope en que tanta fe tienen los legisladores.—E. J. R.

Este gran principio, mantener la unidad moral del país, que es, por lo demás, la divisa de grandes Estados, no se aplica, por otra parte, sólo a la enseñanza pública. Se aplica y debe aplicarse y no se puede evitar que se aplique a la religión.

Este principio se aplica también y debe aplicarse y no se puede evitar que se aplique a la libertad de la prensa.

Digo que no se puede evitar que se aplique, para que se vean las contradicciones y las dificultades materiales. Este colegial que educáis en vuestras ideas, este colegial a quien diis una educación laica, republicana, democrática, racional, crítica y social, este colegial sale, va a la casa de su padre y allí encuentra diarios que no son nada de todo eso. He aquí un alma envenenada, un joven espíritu pervertido, un joven levita contaminado.

¿No le dejaremos salir?

—Creo que haríais bien. No conviene dejarle salir del seminario. Pero, a los dieciocho años, desde el día en que haya pasado su bachillerato laico, republicano, democrático, racional, crítico y social, lo veréis lanzado en un país en que la prensa es libre y en que los diarios, los folletos y los libros atacarán libre y agriamente todo lo que le hayáis enseñado a venerar y a querer. ¿No teméis que se os escape?

—¡Oh! ¡le habremos dejado tal huella!..

—SÍ, LOS JESUITAS SE LISONJEAN SIEMPRE DE HABER DEJADO EN SUS ALUMNOS UNA HUELLA INDELEBLE. SÓLO QUE FRECUENTEMENTE SE EQUIVOCAN. ¡Y ojalá que no hubiera más que el terrible daño de esta transición brusca, de la luz pura que vosotros

derramáis a la región mezclada de luces y de sombras a donde, a los dieciocho años, va a ser lanzado vuestro catecúmeno! Bien sabéis que el primer cuidado de un joven emancipado es el de leer precisamente todos los libros que le han prohibido en el colegio. Vosotros os habéis encargado de las almas; vosotros sois guardianes de la unidad moral del país. Si mantenéis cuidadosamente esta unidad moral en el colegio y, de otra parte, la dejáis romperse, arruinarse y destruirse por la libertad del pensamiento, de la palabra y de la prensa, no habréis hecho nada o habréis hecho poca cosa y habréis hecho traición a vuestro mandato.

No puedo pensar *en los parientes* sin estremecerme. El niño que vosotros educáis según los principios de la educación laica, republicana, democrática, racional, crítica y social, tendrá parientes que puedan ser otra cosa. ¿Le prohibiréis verlos o, por lo menos, hablarles? Vosotros introducís el enemigo en la plaza y un enemigo que tiene la autoridad de un padre, de la madre, del tío, del hermano mayor, y así, no lo olvidéis, toda la autoridad *del hombre que contradice al profesor*. He aquí la unidad moral horriblemente amenazada y expuesta a la ruina. Veo en ella una brecha por donde pasará, como dice Maeterlinck, un rebaño de carneros.

No habría más que un medio de salvar «la unidad moral» y me complazco en recomendároslo; sería, desde luego, el de prohibir toda libertad de pensamiento, de hablar o de escribir, a todo hombre que no sea por lo menos *estatista*; sería en seguida prohibir a todo hombre que no sea por lo menos estatista,

el tener hijos¹. De esta manera se procedería por extinción. Los otros, republicanos liberales, etc., sobrevivirían sin duda; como dice el padre Olivier Twist, no se les puede matar, sin embargo; pero por una parte, no tendrían ningún medio en el mundo de propagar en el país sus detestables doctrinas y, por otra, no podrían propagar la familia para mantenerlas de padres a hijos. Al terminar una generación, se habría conseguido la unidad moral del país. De otro modo, y es preciso que lo sepáis bien y que consideréis atentamente la consecuencia y el remedio que os propongo, con firmeza viril, de otro modo, ella estará siempre por hacerse.

Hay también otra solución. Es la de abandonar la idea eclesiástica, reaccionaria y ridícula de la unidad moral del país y del orden moral en el país y del gobierno de los espíritus por el Ministro de Instrucción Pública considerado como el gran sacerdote Joad. ¿Qué sois vosotros? Una vez más y siempre: vosotros sois un órgano de policía y de defensa. CUANDO SALÍS DE VUESTRAS ATRIBUCIONES, ES DECIR, DE VUESTRAS FUNCIONES NATURALES, SUFICIENTES Y NECESARIAS, NO SÓLO COMETEIS USURPACIONES, LO QUE NO ES HONRADO, SINO QUE OS VOLVEIS*NECIOS. Creo que ya se vienen apercibiendo de ello. Os volvéis torpes, zurdos, caprichosamente acaparadores, indiscretos, inquisidores, impotentes y cómicamente furiosos de vuestra impotencia. Vuestro oficio es el de mantener el orden material y de defendernos, es decir, el de estar

(1) El original dice *protestante*. Para dar mayor generalidad a la expresión, ponemos *estatista*, partidario de la absorción del individuo por el Estado.—E. J. R.

a nuestra cabeza cuando tengamos que ir a defendernos contra el extranjero. No es el de fundar religiones: de esto no entendéis nada. Las religiones no os conciernen. No es el de enseñar: de esto no entendéis nada. La enseñanza no os concierne. Las religiones son asociaciones de fe para difundir y propagar una doctrina religiosa. Los centros de enseñanza son asociaciones del saber y del pensamiento para difundir las luces, los métodos y las doctrinas. Las buenas religiones, no frías y languidecientes, sino vivas y fecundas, son las que existen por las asociaciones libres que las sostienen. Las buenas enseñanzas, no timoratas y paralizadas, sino vivas y fecundas y penetrantes, son las que existen y se ejercen por las asociaciones que las han creado, que las sostienen y de las cuales son la expresión.

Eugenio Pelletán ha dicho muy bien esto: «Que se vuelva a Francia el derecho de asociación y se verá centuplicarse su vida intelectual. La asociación hará brotar del suelo universidades libres y una generosa emulación reemplazará por todas partes el régimen uniforme de las inteligencias. Hay que aplicar a la enseñanza el derecho de asociación. Así pues, que cada uno pueda fundar una escuela, un colegio, una universidad, oponer método a método, perfeccionamiento a perfeccionamiento, bajo su responsabilidad personal y bajo la garantía de la opinión y de los padres de familia.» El ha dicho aún: «*Para hacer que renazca completamente la paz en las almas, la libertad debe reconocer a todos los ciudadanos, no sólo el derecho de reglar soberanamente su fe interior, sino también, y sobre todo, el de profesar su*

creencia en común, de fundar una familia espiritual con la cual comparta o pueda compartir más tarde la misma convicción, el de dirigirse hoy o mañana, desde lo alto de su idea, a la humanidad entera, de dar abiertamente por la palabra en comunión, su verdad al último que pasa; porque la más santa ambición del hombre, su gloria más grande bajo el sol, es la de influir sobre el hombre para edificarlo, para mejorarlo, para regenerarlo, elevándolo en piedad y conocimiento». El ha dicho también, respondiendo anticipadamente a los que no admiten la libertad del error: «No podría haber libertad para lo verdadero si no la hubiese para lo falso; porque es precisamente esta alternativa lo que constituye la esencia de la libertad.

El decía también, respondiendo anticipadamente a los que aseguran que, desde el momento en que una ley está votada, ella es sagrada, y que no se puede hablar de tiranía cuando se habla de la ley: «¿La ley lo ha dicho todo cuando ha dicho: yo soy la ley? ¿Personifica ella, por sí misma, la Justicia? ¿No tiene que llenar alguna otra condición para justificar su pretensión y para ordenar la obediencia? ¿Pero si cada vez que la injusticia ha querido tomar un nombre respetable, ha tomado la forma de la ley para herir a sus víctimas! ¿Pero si es con la ley en la mano como el vencedor ha proscrito siempre al vencido, y si se tomara tal código de circunstancias, redactado bajo el pretexto de salud pública, se haría brotar de él la sangre como de una esponja!»

El decía además: «Si el despotismo de raza ha desaparecido de la escena, ha dejado tras él un bas-

tardo que no quiere otra cosa que recoger su herencia: este bastardo es la salud pública. La salud pública tiene naturalmente por misión salvar al pueblo; salvarlo de todos modos, salvarlo ya sea en nombre de la libertad, ya sea en nombre del orden, poco importa, con tal que lo salve y que él pague convenientemente el mérito de su salvación.»

Así hablaba Eugenio Pelletán en su hermoso libro *Los Derechos del hombre*.

Su muy digno hijo, brillante heredero, sostenedor y defensor de las tradiciones paternas, ha tenido el mismo lenguaje, con la misma firmeza y la misma intransigencia: «La libertad consiste en poder abrir escuelas y no en hacerlas retribuir por el presupuesto».

Así han hablado todos los republicanos de principios, mientras no han estado en el poder, dejando de serlo cuando se han hallado en el gobierno, alumbrados por *luces nuevas que el poder da siempre a los que lo ejercen*¹ y que, por consiguiente, se me excusará de no conocer en manera alguna.

Los partidarios de la Enseñanza del Estado responden con dolor y terror: «Pero dejar la enseñanza del país a la iniciativa privada y colectiva, es dejarla al clero católico, es dejarla a los Jesuitas y a los Religiosos». Yo contesto: «Y a los protestantes y a los frac-masones y a los judíos. Es dejarla a todo el mundo, a todos los que quieran enseñar y que tiendan a enseñar, es decir, que tengan convicciones profundas y un ardor de apostolado, y es

¹ Suenan aún en nuestros oídos la gran respuesta con que cerraba frecuentemente las discusiones el «gran *scholar*» costarricense: «¡Ay, amigo, se ve bien que usted no ha sido nunca Gobernador!»—L. D.

probable que esto último sea preciso para enseñar con vigor y con fruto».

—Pero aun será preciso organizarse, asociarse: la enseñanza estará siempre en manos de las asociaciones católicas, protestantes, judías, masónicas, etc. —Evidentemente, estará siempre en manos de las asociaciones docentes. ¿Y bien? ¡asociaos! ¿Vosotros no sois ni católicos, ni protestantes, ni judíos, ni masones? Sea. Yo tampoco. Vosotros me sois más bien gratos. Y bien, associaos para dar una enseñanza que no sea más que enseñanza. Me tomaréis por profesor. Retengo mi parte.¹

—Pero esta enseñanza, que no es más que enseñanza, es precisamente el Estado quien la da, quien puede darla, quien sólo puede darla, y para esto hemos querido y queremos una enseñanza del Estado, neutra, en medio de todas las enseñanzas confesionales, o más bien cerniéndose por encima de todas las enseñanzas de partido.

—Hay algo de verdad en lo que decís y lo he reconocido en mi artículo sobre Guizot que defendió esta tesis con elocuencia: hay algo de verdad en lo que decís; sólo que no es verdad. Es muy verdad en teoría, aunque todavía hubiese mucho que decir de ello; pero en la práctica, bien sabéis que no es verdad del todo; que es verdad durante algún tiempo acaso, que cesa de ser verdad tan pronto como el gobierno se degrada y se corrompe, y

¹ Nosotros también queremos la enseñanza neutra en la escuela privada. Somos enemigos indomables de la centralización ministerial. Hace 10 años que nos hemos decidido a rechazar—además—todo ofrecimiento de colocación en la enseñanza oficial.—E. J. R.

un gobierno pronto tiene que degradarse y corromperse. Un gobierno no es neutro entre los partidos, ya que él es un partido; no se cierne por encima de los partidos, ya que es un partido y por consiguiente, forzosamente, desde que se siente amenazado, y un gobierno siempre se siente amenazado, quiere que su cuerpo docente sea para él un ejército, que enseñe, sobre todo, la devoción al gobierno y las ideas del gobierno y las pasiones del gobierno. El quiere no sólo que su cuerpo docente sea un partido sino que sea el mismo estado mayor del partido del gobierno y dice con el dulce candor que le es habitual: «Si no me sirve a mí, ¿a quién sirve?» Lo que pasa en el momento en que escribo es una prueba suficiente.

Si el gobierno no quiere que la enseñanza sea dada sino por sus profesores, no es sin duda por darle a su cuerpo docente la libertad de enseñanza que proscribire en otra parte; es para quitarse de una competencia molesta o de una contradicción desagradable y hacer predicar por sus profesores *que estarán forzados a permanecer con él*, El amor del gobierno despótico y el desprecio de los derechos del hombre. La enseñanza estará, pues, siempre penetrada del espíritu de partido, que le darán las asociaciones o que le dará el Estado. Si queréis una enseñanza exenta de espíritu de partido, associaos con gentes exentas de espíritu de partido y cread una enseñanza que se os parezca.

—Pero nosotros no tenemos el instinto de asociación y no sabemos asociarnos.

—¡Ah! ¡nos vemos en este caso! Los países en

donde el Estado da la enseñanza, son países en donde una masa muy considerable, que forma la mayoría, pero sin voluntad, sin iniciativa, sin energía, sin ideas netas, languideciente y amorfa, desea vagamente una enseñanza no confesional, imparcial y moderada, no sabe organizarse y asociarse para realizarla y encargarla al gobierno de crearla, comprometiéndose a pagarle por ella. Sólo que ocurre que el gobierno, luego que ha creado esta enseñanza, o casi en seguida, hace de ella un *instrumentum regni*, porque los gobiernos tienen una tendencia muy natural a hacer un *instrumentum regni* de todo lo que tienen en las manos; y la masa languideciente y amorfa tiene, precisamente, en lugar de la enseñanza imparcial que deseaba, una enseñanza de partido, muy neta, muy acentuada, algunas veces violenta como él, y justamente todo lo contrario de lo que ella deseaba. *Es raro que no se tenga justamente lo contrario de lo que se desea cuando se deja hacer a otros lo que debemos hacer por nosotros mismos.*

La solución aquí, pues, como en asuntos religiosos, para los pueblos que tienen iniciativa, que no se abandonan y que temen los disgustos que el abandono deja tras sí, está en la libertad. El Estado nada tiene que ver en las cosas de enseñanza ni en las cosas de religión. Sólo tiene que saber si en un colegio se practican las reglas de la higiene, si es un lugar de secuestro o un asilo de inmoralidad. Con estas miras puede entrar allí como en una casa particular, como en mi casa, como en la vuestra. Pasado esto, su derecho termina. No tiene que ver en las cosas de enseñanza, porque ellas no conciernen a la policía ni a la defensa. Nada tiene

que ver en las cosas de la enseñanza, porque no es ni un profesor, ni un filósofo, ni un padre de familia.

Nada tiene que ver en las cosas de la enseñanza, porque, cuando interviene en ellas, es lo más frecuentemente torpe y ridículo. Como está nombrado para hacer política, y los hombres que gobiernan no son más que políticos, él no ve en la enseñanza más que política y no hace de ella más que política y todos sus pensamientos sobre esta materia se dirigen a este punto: «¿Mi cuerpo docente me hará ser querido y me preparará los electores?» Es imposible que un gobierno vea en sus funcionarios otra cosa que agentes electorales; no puede, pues, ver en sus profesores sino agentes electorales, ¡y Dios sabe qué profesores pueden ser los profesores que son, que quieran ser, o que se quiere que sean agentes electorales! Obedientes o rebeldes, estarán igualmente ansiosos, angustiados y nerviosos y en manera alguna servirán para su tarea.

Y véase el primer jefe del cuerpo docente que puede dar tal régimen. El es algunas veces un hombre excelente; es otras veces, por casualidad, un hombre superior. Pero lo más frecuentemente es algún poliquillo de una pequeña subprefectura el que toma en sus manos los destinos de la enseñanza en un gran país. Es absolutamente incapaz de ver, en las cuestiones de enseñanza, de pedagogía, de alta ciencia y de alta investigación, otra cosa que cuestiones políticas; atiborrará de programas de instrucción cívica, de historia de la Revolución y de moral laica e independiente; multiplicará las cátedras de sociología; jamás su cuerpo docente se ocupará bastante de política, siem-

pre que sea de la política favorable al gobierno. Hará aprender de memoria la *Declaración de los Derechos del hombre* que habrá estudiado poco, pero de la cual habrá oído hablar mucho, y al cabo caerá en la cuenta de que es el más terrible libelo contra el gobierno en que está y contra el régimen que representa, que se haya escrito jamás sobre el planeta, y que tanto valdría hacer a los jóvenes alumnos aprender de memoria los artículos de los diarios de la oposición.

Estará infinitamente molesto en el manejo de sus funcionarios. Los unos, poco favorables al gobierno, harán estrictamente su labor; la harán muy bien, por lo demás; la harán tanto mejor cuanto más sospechosos se crean. Los mirará con horror; pero ¿cómo tocarlos? En primer lugar, no sería justo, pero esto importa poco; luego las familias se disgustarían, lo que, si aun quedara un girón de enseñanza libre en el país, sería bastante grave; lo que si no quedara en el país, en torno de la enseñanza del Estado, más que la enseñanza doméstica, sería más grave aún; lo que, en fin, si está prohibida la enseñanza doméstica, tendrá el inconveniente de desobligar a gentes que son electores. Es difícil tocar a un profesor que no está en las ideas del gobierno; bien que, si no está en las ideas del gobierno, ¿a quién sirve?

Otros profesores estarán en las ideas del gobierno, pero lo estarán talvez demasiado. Ellos se adelantarán, lo que es no tener todavía «el espíritu de consecuencia». Bajo un gobierno anticlerical, pero espiritualista, serán ateos; bajo un gobierno radical, serán socialistas; bajo un gobierno que sea socialista, sin saber lo que esto quiere decir, serán colectivistas, porque

ellos sí sabrán lo que hablar de esto quiere decir; bajo un gobierno antimilitarista, estarán por la supresión de la patria. Esos son los más molestos. Se les quiere, se les teme, y, cumplimentándolos porque se les quiere, se les hiere porque se les teme. Y se sublevan inmediatamente todos ellos, ya queriendo reivindicar la libertad del profesor, aunque funcionario, ya acusando al gobierno de tirar sobre sus tropas y de tratarlos como a sus más detestables enemigos.

En medio de todo esto, el politiquillo de una pequeña subprefectura está en mala postura y hace una figura triste. No puede ni tratar absolutamente a sus profesores como a sus comisarios de policía, ni habituarse a la idea de que debe tratarlos de otro modo y de que sus profesores no son comisarios de policía espiritual.

En cuanto al cuerpo docente de la enseñanza del Estado, puede ser muy bueno, ya que la materia es honorable y atractiva por sí sola. Sólo que sería mejor, si no fuese cuerpo docente de la enseñanza de Estado. Todo cuerpo docente de la enseñanza de Estado estará infestado de políticos que, todos naturalmente, pensarán en adelantar y que para adelantar no contarán más que con la política y que halagarán al gobierno precisamente en la manía que tendrá siempre de considerar a sus funcionarios, quienes quiera que sean, como servidores no del Estado sino del Poder y no como hombres de la confianza del país sino como agentes del ministerio. Es lo que vulgarmente se llama endulzarle a uno los oídos. En un país en donde existe la enseñanza del Estado, encuentro, en una calle de la capital, un profesor, bastante agradable, bas-

tante instruído, que habla bastante bien, breve, de mediano mérito: «Parto.

—¿Antes de las vacaciones? ¿A dónde va Ud.?

—A mi casa, a causa de la elección de R...

—Es dentro de quince días. Ud. tendrá siempre tiempo de votar.

—¡Oh! ¡pero la campaña electoral! R... está muy discutido. Tiene necesidad de que se le ayude».

El iba a ayudarle. Evidentemente se inquietaba mucho más de las elecciones que de los cursos. Si hubiera pertenecido a la oposición, los informes de su rector hubiesen dicho: «Un poco negligente en su servicio. Casi sólo se ocupa de política». Pero no era de la oposición; quería llegar a ser rector: tengo el placer de comunicar a los lectores que lo es ya.

Inútil es decir que en los países de este género el cuerpo de institutores no puede ser más que un ejército de agentes electorales. Todo les empuja a ello. Su propia pasión; la necesidad; en fin y sobre todo, el momento que llega siempre, en que el prefecto, que es su verdadero jefe, y el rector de hace poco, les exigen ayudar a R... que está muy discutido. En los países donde existe la enseñanza del Estado, el cuerpo docente tiene sobrada razón de ocuparse más de política que de enseñanza.

—«¡Tanto mejor!»—dirá un diputado. Los diputados no razonan de otro modo; y cuando son cándidos no hablan de otra suerte.

Supóngase que el cuerpo docente sea la creación y la obra de una o varias asociaciones de ciudadanos libres. Supóngase que, por ejemplo, en Francia la burguesía filosófica hubiera, a fines del siglo XVIII,

creado una enseñanza laica, del todo independiente de los Jesuitas, de los Religiosos y de los obispos, lo mismo que del gobierno. El gobierno, que entonces no se mezclaba en absoluto en la enseñanza, y ya se sabe que el antiguo régimen era mucho más autoritario que los gobiernos modernos, no habría pensado, en un momento dado, crear en todas sus piezas una enseñanza laica, y nosotros tendríamos en Francia un cuerpo docente laico, poderoso, rival del de la enseñanza eclesiástica, lo que estaría bien; pero que no estaría en las manos del gobierno, que no estaría intoxicado de política, que no estaría compuesto de algunos adversarios del gobierno paralizados por la sospecha, de muchos ambiciosos conducidos a hacerse agentes del gobierno para medrar y de una gran mayoría en fin que no perteneciendo a éstos ni a aquéllos, hace negligentemente su tarea, porque sabe que no es el hacerlo bien lo que de ordinario conduce a alguna parte; un cuerpo docente en fin, que estaría mantenido por sus fundadores y apoyado en arbitrios y recursos propios y particularmente en esto en que sus fundadores y sostenedores tendrían lo más: en la práctica escrupulosa de su tarea y el culto desinteresado de la ciencia, de las letras, de la filosofía, de la historia, de las artes, de la verdad y de la belleza. Habría algunos inconvenientes: lo creo, pero de ningún modo los que acabo de señalar, que son los más graves.

—Pero nosotros no tenemos el espíritu de asociación ni el arte de asociarnos.

—Los países donde no existe el espíritu de asociación ni el arte de asociarse son los países en donde

nace muy naturalmente el despotismo y se desarrolla muy naturalmente, como en su terreno.

Y ved en donde lo tenéis. Como no existe en Francia más que la enseñanza del Estado y la enseñanza eclesiástica, cuando se plantea la cuestión de la libertad de enseñanza, tiene el aire de plantearse entre ellas, y en la práctica se plantea entre ellas. Entonces, si por instinto, estáis del lado de la libertad, se os dice: «¿Sois, pues, Jesuita?» y vosotros os decís: «Es sin embargo verdad que soy Jesuita. Y, no lo dudo». Y se os habrá hecho vacilar en vuestras convicciones liberales por la consideración de aquellos a quienes ellas aprovechan. Y sentís que no defendéis «los Jesuitas» más que por respeto y amor al principio, pero estáis enfadados de que defender el principio no va ni puede ir por el momento más que a sostener a los Jesuitas. Y estáis en un estado de espíritu muy doloroso y miserable. ¿Por qué? Porque no habéis sabido amar la libertad hasta practicarla y no habéis fundado una enseñanza libre, hecha a vuestra imagen y penetrada de vuestro espíritu. *Permaneced liberales aun cuando el liberalismo no aproveche más que a las gentes que no amáis: primero, porque el liberalismo consiste precisamente en respetar el derecho en los adversarios; en seguida, porque estas gentes que no amáis representan por el momento el principio que amáis; en fin, porque si dejáis prescribir el principio, prescribirá el derecho «imprescriptible» y no renacerá jamás y no podréis jamás invocarlo ni practicarlo en vuestro provecho o a vuestro gusto.*

EMILIO FAGUET

de la Academia Francesa.

Un refrán

A don E. J. R.

De médico, poeta y loco, cada cual tiene su poco.

Este poco es la medida universal, el límite, la zona de tolerancia consentida a las tendencias o disposiciones naturales del espíritu.

Al loco le está vedado salir de ella; si sale, lo encierran en un manicomio.

Al médico se le imponen duras condiciones para permitirle salvar el límite: siete u ocho años de arduos estudios, aprendiendo en los libros lo que la experiencia de los sabios consignó en ellos, y en los cadáveres, los misterios del organismo humano, la admirable concatenación de todas sus partes, sus desgastes y lesiones, para poder, después, con alguna probabilidad de acierto, averiguar las enfermedades de los vivos y curarlas o aliviarlas.

Al poeta que salta la barrera sin más preparación que sus naturales disposiciones, la crítica lo entrega a la burla y a la risa de los que leen sus cantos. La medicina es el arte de curar; la poesía, el de cantar el sentimiento expresado con palabras. Apolo era el dios de la poesía y de la medicina; dotaba de sentimiento a los cultivadores de la primera; y de ojo médico a los que a la segunda se dedicaban. Pero ni en los tiempos de Apolo bastó, ni en los nuestros basta, el sentimiento para ser poeta, ni el ojo médico para ser médico.

¿Por qué?

Porque «el poeta es un hombre que canta lo que siente» y «en ese canto hay dos cosas: la voz y el sentimiento; las dos cosas juntas son la poesía. La voz sin el sentimiento expresado, es sólo música; el sentimiento sin la voz, es sólo pasión». Así dice un gran poeta.

De los elementos del canto, sólo el sentimiento es natural; la voz y la expresión—hablada o escrita—son fruto

del trabajo, la perseverancia y la inteligencia del poeta. Si el sentimiento es genuino, y la voz armoniosa, y la expresión correcta y sabia, el canto surge, como de fuente propia, claro, elegante y comprensible para todos.

Por eso no hay poetas *incomprendidos*; y si calzan el coturno de los genios y de los videntes, mucho menos.

El Libro de Job, el Cantar de los Cantares y los Salmos de David fueron comprendidos por los contemporáneos; y el pueblo feliz que los oyó, hizo de ellos sus cantos nacionales, y los guardó con amor, con respeto y con orgullo. Engrandecidos por el eco de los siglos, repercuten hoy en todos los ámbitos del mundo, y son los cantos de amor, de resignación y de esperanza, de gloria y de dolor, de arrepentimiento y de misericordia, que entona la humanidad.

Homero, Virgilio y Dante fueron comprendidos en su tiempo, y lo son ahora por cualquiera que los lea, si está preparado para ello.

Lo mismo ha acontecido a los poetas de todos los tiempos, aunque no hayan alcanzado las proporciones del genio. Sus obras se guardan en todas las bibliotecas, para que la juventud estudie en ellas el genio de la lengua, su propiedad y corrección, su elegante sencillez, sus galas, sutilezas y donaires. Quien no las frecuente jamás alcanzará la perfección del arte.

Sin cultivo, sin esmerado cultivo, la tierra no produce frutos de primera calidad. Las frutas silvestres no son buenas, y si son prematuras, son muy malas.

Lo mismo pasa con el espíritu. Una memoria vacía, un entendimiento enteco, por falta de oportuna y sana y fuerte alimentación, y una voluntad sin otra causa determinante que la pasión, más que potencias del alma, son síntomas ciertos de esterilidad irremediable.

Espiritus en tales condiciones no pueden dar sino frutos silvestres y siempre prematuros.

En vano los monopolizadores del talento los aplaudirán distribuyendo a sus autores certificados de poetas, de genios, de videntes. El ruido de los cascabeles de la locura jamás será música; las contorciones epilépticas de una imaginación en delirio o los versos sin inspiración, sin armonía, rampantes y gelatinosos, como babosas, jamás serán poesía,

poese a todos los miembros de la Sociedad de elogios mutuos.

Callan los maestros en tan grave materia, y dicen sonriendo amablemente: «Son muchachos; hay que ser tolerantes». Y los maestros saben—puesto que lo son—que los defectos físicos, que las imperfecciones intelectuales, que las desviaciones de la voluntad, sólo pueden corregirse en la niñez y—cuando muy tarde—en la primera juventud!

Mas ¿qué mucho que callen en asuntos que sólo atañen a la literatura, cuando hace más de un cuarto de siglo que vienen coadyuvando—con su silencio indiferente, al menos—al encadenamiento sistemático y esterilizador de la instrucción pública, que ahora pretenden remachar llevando los eslabones de la carlanca hasta los establecimientos docentes de propiedad privada?

Y los maestros saben que sólo en libertad son fecundos los espíritus, como que ella—la libertad—es la atmósfera de la inteligencia y el campo en que se mueve la voluntad.

Es cierto que uno o dos—y de los más altos en la escala intelectual del país—han demostrado, hasta la saciedad, en los últimos años, lo absurdo, lo inicuo, de tal sistema. Pero los demás han callado, y—con ellos—los inconscientes padres de familia, haciendo con su silencio el vacío al rededor de esos sabios y honrados mantenedores de los fueros de la libertad.

Sin embargo, los frutos de la instrucción ministerial están a la vista. El carácter nacional se ha rebajado; el nivel intelectual ha descendido; la preparación para las luchas de la vida es más deficiente que nunca.

Miremos hacia lo más alto, que debe ser lo mejor. El derrumbe inconsciente de un sistema económico sólidamente cimentado, no está demostrando precisamente la alta y cuidadosa preparación que las funciones administrativas requieren. La regresión es la ley actual. En el deslumbramiento producido por una elevación inesperada y sobita, los timoneles del barco han equivocado el rumbo. La libertad no es su norte, ni su rumbo tampoco. Sus doctrinas: inquirir, restringir, imponer. Inquisición de la conciencia y del pensamiento de los maestros y profesores; inquisición de sus creencias; inquisición de sus enseñanzas;

inquisición de sus métodos; inquisición de su vida. Como única creencia, la ignorancia de todas; como única verdad, la verdad del Ministerio de Instrucción Pública; como únicos programas, sus programas; como únicos métodos, sus métodos. La libertad no es su norte, ni su rumbo tampoco. Su rumbo es hacia Oriente, y su derrotero es largo, largo en el tiempo y en el espacio. Van hacia el siglo VII. Van a Alejandria; van a recoger la herencia de Omar. «Si lo que dicen esos libros está contenido en el Corán, esos libros sobran; si dicen lo contrario, son perniciosos». Esto en cuanto a instrucción pública.

En el régimen económico, la misma ley. Regresión del oro al *papel moneda*; de la unidad monetaria a la confusión de la moneda; de la fijeza y estabilidad del cambio al movimiento continuo e irregular del mismo; del negocio legítimo a la especulación implacable, al juego de bolsa, al escamoteo de la riqueza pública y privada.

En el sistema rentístico, la propia regresión inquisitorial. Inquisición de las fortunas privadas; inquisición de lo que cada uno gane—y esto no es *la renta*—; inquisición de la vida miserable y angustiosa de la pobreza vergonzante, a la que—no teniendo otra cosa que arrancarle—le arrancarán el pudor.

Como los maestros, como los padres de familia, los contribuyentes callan, y calla también la juventud. La juventud que dicen ser *esperanza de la Patria y baluarte de la Libertad*. La juventud está cortada a la medida del Ministerio de Instrucción Pública. «La juventud no fatigará la historia».

Al loco le está vedado salvar la zona de tolerancia; si la salva, lo encierran en un manicomio. ¿Lo habremos merecido? A otro—incomparablemente más docto—se lo tienen decretado, por andar clamando en el desierto.

EREMITA I

I. Respetable sudamericano, conocedor sagaz de 8 de nuestras repúblicas,

Imprenta y Librería de Falcó y Borrásé.—San José, Costa Rica

Batallones escolares

Respuesta de EOS a un inteligente jovencito de Sn. Ramón.

I. ¿Qué es propiamente un boy-scout?

Boy-scout significó primeramente lo que Uds. llaman *un acusetas*: NIÑO QUE ESCUCHA, acecha o explora, para llevar el soplo al que se lo ha mandado: niño espía.

Boy-scout, para mí, significa hoy: «niño que juega al buen soldadito». El lado bueno está en los ejercicios al aire libre y los propósitos de hidalguía y desprendimiento. El lado malo está en lo de soldadito: el uniforme, el tambor, la corneta y la bandera de ostentación o de parada. El boy-scout ama el monte, el valle y el río; pero le gusta además que las gentes se asomen a las puertas y ventanas a verlo pasar.

II. ¿Debe decirse en español *escotismo* o *escutismo*?

Escutismo es lo propio, ya que no hemos de querer decir *escuchismo*, *auscultación* o *espionaje*. Cuando en una raíz francesa hay el sonido *ou*, la españolización tiene que ser en *u*. *Scout* viene del francés *escoute* (hoy *écoute*), que equivale a nuestro *escucha* o *auscultación*.

III. ¿Podrá un grande ser llamado en algún caso *boy*?

Sí, hijo, cuando dicho grande se hace el chiquito.

Erratum

En el cuaderno n.º 12 de Eos, página 359, escribimos etiqueta «alemana» en vez de rótulo «alemán». Incurrimos frecuentemente en barbarismos, ya por ignorancia, ya con segunda intención. Esta vez ha sido por descuido. Perdónenos el lector. Escribimos en la trastienda de una botica donde se habla mucho de *etiquetas* (de paregórico, etc.), con absoluto olvido del sentido que la palabra tiene propia-

El tecnicismo disputado que emplea ahora la Secretaría de I. P. de Costa Rica en sus clasificaciones de estudios («ciencias químico-biológicas, etc.») no es alemán ni francés ni inglés; en una palabra, no es europeo: tiene que ser norteamericano o argentino.

Con penosa emoción transmitimos a nuestros lectores la noticia del fallecimiento de Emilio FAGUET «el más noble, el más liberal, el más erudito de los críticos franceses de los últimos treinta años».

Nuestra portada da la imagen de una célebre escultura—LA IDEA EN MARCHA—de E. Picault: la idea que destruye y da vida a la vez. Arriba, la antorcha. Abajo, los escombros de edificios derruidos y los códigos erróneos de usos, leyes, creencias y costumbres.

E. J. R.

Las Fantasías de Juan Silvestre

por CARMEN LIRA

Las EDICIONES MINÚSCULAS han aparecido trayendo la serie de cuentos de CARMEN LIRA comprendidos bajo el nombre de **Las Fantasías de Juan Silvestre**.

El éxito de este libro lo pone a salvo de toda recomendación. De venta en la librería Falcó & Borrásé.

Precio: 25 céntimos el tomo

- 30 *El Arte en la muchedumbre*, G. Piazzi, 2 tomos.
- 31 *Egoísmo y altruismo*, J. Antich, 1 t.
- 32 *El concepto de la existencia*, A. Dieroff, 1 t.
- 33 *El materialismo histórico y la sociología general*, A. Asturaro, 1 t.
- 34 *El alma de la muchedumbre*, P. Rossi, 2 tomos.
- 35 *La Filosofía y la Escuela*, A. Angiulli, 3 tomos.
- 36 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini, 1 t.
- 37 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain, 1 t.
- 38 *Acción socialista*, J. Jaurès, 2 tomos.
- 39 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi, 1 t.
- 40 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
- 41 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez, 1 t.
- 42 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
- 43 *El paro forzoso*, M. Thury, 1 t.
- 44 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.
- 45 *El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Cicotti, 3 tomos.
- 46 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón, 2 tomos.
- 47 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
- 48 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro, 2 tomos.
- 49 *La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding, 1 t.
- 50 *La Moral. La moral individual, social y de familia*, H. Hoffding, 1 t.
- 51 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding, 1 t.
- 52 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado*, H. Hoffding, 1 t.
- 53 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Pat-ten, 1 t.
- 54 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valentí Camp, 1 t.
- 55 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 56 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
- 57 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
- 58 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchansky, 1 t.
- 59 *Individualismo y socialismo*, A. Alborno, 1 t.
- 60 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.
- 61 *Alisbos y disquisiciones*, S. Valentí Camp, 1 t.
- 62 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
- 63 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
- 64 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. Proudhon, H. Zoccoli*, 1 t.
65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli*, 1 t.
66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
70 *Delinquentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
81 *El Filozoísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.
82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICIÓN EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: 2 colones.